

LA PALABRA

del Señor

PERMANECE PARA SIEMPRE



JULIO-SEPTIEMBRE
DEVOCIONES DIARIAS

Vol. 3, No. 3
del 1 de julio al 30 de septiembre de 2025

Autores devocionales diarios:
julio: Rvdo. Walduino Littig
agosto: Rvdo. Josue Ventura
septiembre: Rvdo. Omar Kinas

2025 © Proyecto VDMA
Misión LCMS América Latina y el Caribe
Para contactarnos: VDMA@lcmsintl.org

Se concede permiso para hacer copias de estas devociones para su distribución a otros. Al hacer copias, el material de este libro no se puede cambiar ni vender.



Producido por Proyecto VDMA con el apoyo de **Fundación Patrimonio Luterano**.
www.LHFmissions.org

Los textos bíblicos que aparecen en este libro son de la Reina-Valera 1960. *Oración y devociones diarias para individuos o familias* fue adaptado de *Culto Cristiano* © Publicaciones "El Escudo" 1978. *Otras oraciones para los días de la semana* fueron adaptadas de *Libro de Oraciones* por Juan Federico Starck. David Haeuser, traductor. Misión del Sínodo Evangélico Luterano. Lima, Perú. 1995.



Oración y devociones diarias para individuos o familias

Líder: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

Todos: Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestra Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Usar si orando en la mañana:

L: A Ti he clamado, ¡oh, Señor!

T: Y de mañana mi oración se presentará delante de Ti.

L: Sea llena mi boca de tu alabanza:

T: De tu gloria todo el día.

L: Señor, esconde tu rostro de mis pecados:

T: Y borra todas mis maldades.

L: Crea en mí, ¡oh, Dios!, un corazón limpio:

T: Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

L: No me eches de delante de Ti:

T: Y no quites de mí su Santo Espíritu.

L: Dígnate, Señor, en este día:

T: Preservarnos de pecado.

Usar si orando en la tarde:

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor Dios de nuestros padres!

T: Y digno de ser en gran manera alabado y glorificado para siempre.

L: Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

T: Le bendecimos y magnificamos para siempre.

L: Bendito eres Tú, ¡oh, Señor!, en la expansión de los cielos:

T: Y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado para siempre.

L: El Todopoderoso y misericordioso Señor nos bendiga y preserve:

T: Amen.

L: Dígnate, Señor, en esta noche:

T: Preservarnos de pecado.

Para la mañana y la tarde

L: Señor, ten piedad de nosotros:

T: Ten piedad de nosotros.

L: Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros:

T: A la manera que en Ti esperamos.

L: Escuchas, Señor, mi oración:

T: Y está atento a la voz de mis ruegos.

Ahora lee el texto bíblico y la meditación para la fecha de hoy, que encontrarás in este libro devocional diario.

Oración final de la mañana (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Amén

Oración final de la tarde (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia durante el día. Te ruego que me perdones todos mis pecados que he cometido y con los cuales he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

La Bendición

L: La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos nosotros.

T: Amén.

Otras oraciones para los días de la semana

Domingo por la mañana

Oh Dios misericordioso, permite que pase este domingo en tu temor y tu gracia. Guárdame de malos compañeros, para que Satanás no me impida asistir al culto divino con sus agentes malignos, y ayúdame a rehusar seguir sus engaños. Guárdame, para que no pase este día en ocio, indolencia, pasatiempos y pecados, y así hacerle grave daño a mi alma. Concédeme tu Espíritu Santo para que oiga y aprenda gustosamente tu santa palabra hoy. Cuando se predica esta palabra, abre mi corazón para que preste atención y la reciba, y la guarde allí como un tesoro precioso. Ayúdame a edificarme este domingo en mi fe cristiana, y a crecer en el conocimiento de la verdad. Concede que la palabra que oiga en la iglesia me cambie y me santifique. Amén.

Domingo por la tarde

Este es el día que ha hecho el Señor; nos alegraremos y nos regocijaremos en él. Te doy gracias, Oh Dios, por las muchas bendiciones que me has dado en este día. Fue en un domingo que Jesús, mi Salvador, resucitó del sepulcro, y en que el Espíritu Santo fue derramado sobre los apóstoles. Por tanto es apropiado que en este día traiga a la memoria mi redención por medio de Jesucristo, y el don del Espíritu Santo, que fue derramado en abundancia sobre mí en el santo Bautismo. Te doy gracias por la palabra pura y santa, la cual ha sido predicado en este día conforme a tu ordenanza para la instrucción y edificación de mi alma. Amén.

Lunes por la mañana

Hazme oír tu misericordia en la mañana; porque en ti confío: hazme conocer el camino en que debo andar; porque a ti levanto mi alma. Dios santo, bueno, el único sabio, tú has creado los cielos, y has puesto los fundamentos de la tierra. Has ordenado el cambio de noche a día, de luz a tinieblas, de labor a descanso, para que se refresquen los hombres y las bestias. Te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana por tu sabiduría y tu fidelidad paterna. Misericordiosamente has escuchado mis oraciones, y me has preservado durante la noche pasada de la enfermedad y de otros males. Has rodeado con tu protección a todo lo mío. Señor, grandes son tus obras que has manifestado a los hombres; tu misericordia está en los cielos, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Yo me dormí, pero tú vigilaste. Dormido, yo estaba como muerto, pero tú me has hecho ver otra vez la luz del sol. Amén.

Lunes por la tarde

En paz me acostaré y dormiré; porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado. Oh, Dios eterno y todopoderoso, éstos son mis pensamientos de la tarde ahora que busco descansar. ¿Cómo te daré suficientes gracias porque tú has guardado mi salir y entrar de modo que no he sufrido ningún daño? Tú me has dado comida y bebida; me has consolado y refrescado; tu visitación ha preservado mi espíritu; y por medio de ti y de tu gracia aún vivo en este día. Todas estas y otras misericordias son voces que me invitan a alabarte. Por tanto, ¡bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre! ¡Bendice alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios! Amén.

Martes por la mañana

Oh Dios misericordioso, cuya bondad y fidelidad se renuevan cada mañana, te doy gracias y alabanza con corazón y voz porque otra vez me has permitido levantarme en salud de mi cama esta mañana, y has preservado mi cuerpo de daño y mi alma de pecado. ¡Cuán excelente es tu misericordia oh, Dios! Por eso los hijos de los hombres ponen su confianza bajo la sombra de tus alas y están protegidos allí por tu poder. La oscuridad ha pasado, y veo otra vez la luz del sol. Concédeme la gracia de andar en tu luz todo este día, y a huir de las obras de las tinieblas. Amén.

Martes por la tarde

Señor, al pasar este día, quita mis transgresiones. Jesús, borra mis pecados con tu santa sangre. Espíritu Santo, asegúreme del perdón de todos mis pecados antes que me duerma. Cuando estoy así absuelto de toda mi culpa, oh, Dios trino, con calma me dormiré, y mañana seré más diligente para evitar todo lo que te desagrada. Padre mío, cúbreme a mí y a mi familia con tu amor. Mi Jesús, en tus heridas descanso en paz y seguridad. Oh, Espíritu Santo, antes de dormirme, inspira en mi corazón el último suspiro con que encomiendo mi espíritu en las manos de Dios. Amén.

Miércoles por la mañana

¡Despierto, y aún estoy contigo, oh, Dios misericordioso, y amante, mi Roca, mi Fortaleza y mi Libertador, mi Escudo y el Cuerno de mi Salvación, y mi Torre Fuerte! Levanto mi voz en esta hora temprana al trono de tu gracia, y te doy gracias porque durante la noche que ha pasado has preservado mi cuerpo y mi alma de todo daño. Bendito sea el Señor todos los días, y bendito sea su nombre para siempre. Dios mío, tu preservas mi vida día con día, para que pueda prepararme para la eternidad y entregar mi alma a ti como tu posesión y morada. Tú me has creado para la vida eterna. No quieres que perezca, sino que me arrepienta y viva. Concede que yo me ocupe este día con mi propia salvación con temor y temblor. Oh, Jesús, mi Mediador, haz mi corazón tu morada. Amén.

Miércoles por la tarde

Perdóname oh, Dios misericordioso, todos los pecados que haya cometido contra ti este día en pensamiento, palabra y obra. Ayúdame a dejar, junto con mi ropa, cada mal costumbre, impropiedad y pecado. Concede que mañana y por lo demás de mi vida los aborrezca y los abandone. Ayúdame a desvestirme, según la antigua manera de vivir, al viejo hombre, y nunca a volverlo a poner. Durante la noche que viene permite que yo, junto con todos mis parientes y los miembros de mi casa, duerman en paz y seguridad bajo tu gracia protectora. Amén.

Jueves por la mañana

Escucha, oh, Señor, mis palabras; considera mi suspiro. Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh, Dios bondadoso y misericordioso, te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana, no solamente porque como un padre me has sostenido y preservado desde mi juventud, sino también porque has sido mi protección y mi auxilio durante la noche pasada, y has permitido que otra vez me levante con salud para alabarte y ver la bienvenida luz del día. Prometo en esta hora de la mañana que te serviré con cuerpo y alma, y me entregaré enteramente a ti. Estoy resuelto de que mi boca no ofenderá hoy con el resultado de cargarme con una gravosa responsabilidad a causa de conversación necia y palabras pecaminosas. Mora en mí, santifica, guía y límpiame más y más por tu gracia. Amén.

Jueves por la tarde

Oh, Dios y Padre generoso y misericordioso, otra vez vengo ante tu rostro en esta hora de la noche con un corazón agradecido porque tu gracia ha derramado sobre mí innumerables bendiciones. Tu longanimidad me ha perdonado; porque no me has castigado como merecí. Perdona todas mis transgresiones con que te he ofendido abiertamente o en secreto. Debo ser más fuerte en combatir el pecado, más celoso en las buenas obras, más cuidadoso al hablar, más piadoso en mi conducta. Desde ahora permite que evite con diligencia todas las cosas con las cuales te he ofendido hoy. Si mis pecados son grandes, tu misericordia es mucho más grande; si tú no fueras un Dios misericordioso Señor, ¿quién podría vivir? Ahora me acuesto para descansar. Cierra detrás de mí, oh, Dios, la puerta, como hiciste con el arca de Noé, para que ninguna inundación de tribulación me pueda anegar. Permite que tus santos ángeles me tomen en su protección, para que mis enemigos, visibles o invisibles, no estorben mi sueño. Amén.

Viernes por la mañana

Mi corazón está firme oh, Dios; está firme mi corazón. Cantaré y entonaré salmos. Oh, Dios misericordioso, y amante, mi Padre, Redentor y Santificador, levanto mi corazón y mis manos en esta hora de la mañana al trono de tu divina majestad, desde donde tantas bendiciones han sido derramadas sobre mí durante toda mi vida, y también durante la noche pasada. Durante esta noche tú has sido mi Fortaleza, mi Protección, mi Libertador, mi Castillo Fuerte, mi Auxilio en toda necesidad, mi Consuelo, mi Escudo, sí, Todo para mí. Oh, Dios y Señor mío, reconozco que no soy digno de todas estas bendiciones. Tú pensaste de mí en medio de la oscuridad; y mientras las sombras oscuras mi rodeaban, tu cuidado paternal protegió mi cuerpo y mi alma contra el daño y peligro. Por tanto te alabo y magnifico tu nombre. El Señor ha hecho grandes cosas para mí, me alegraré. Amén.

Viernes por la tarde

Ahora me acuesto para descansar, mi Jesús. Cubre los dinteles de mi corazón con tu santa sangre para que no se me acerque ningún mal. Si tú estás conmigo, no temeré. Has estado a mi lado durante el día, en dondequiera que he ido. Has puesto tu bendición en todas mis actividades. Has prosperado todo lo que he emprendido en tu nombre. Quisiera que las palabras de José hubieran sido mi lema constante durante este día: "¿Cómo, pues, puedo hacer este gran mal y pecar contra Dios?" Perdóname en misericordia todo el mal que he cometido, hablado o pensado contra ti durante este día. Con la declinación del día permite que se desvanezcan también mis pecados y el castigo por mis pecados, para que no sean recordados eternamente. Amén.

Sábado por la mañana

Hazme saber oh, Jehovah, mi final, y cuál sea la medida de mis días, para que pueda saber lo frágil que soy: tales son mis pensamientos, Oh Dios fuerte y todopoderoso, ahora que he alcanzado el fin de la semana; porque tú me has permitido levantarme con salud en este último día de la semana. Te alabo en esta hora de la mañana, porque me has protegido y defendido tan gloriosa y poderosamente en cuerpo y alma, de modo que no ha podido estorbarme ningún peligro ni aflicción. Dios mío, tan poco como las estrellas del firmamento, como la arena a la orilla del mar, como las gotas de agua en el mar se pueden enumerar, tan poco puedo contar las bendiciones que he recibido de ti durante toda mi vida, y también durante esta semana. Amén.

Sábado por la tarde

Grandes cosas ha hecho Jehová para mí, me alegraré. Es apropiado que hable así, Señor y Dios mío, ahora que he llegado con seguridad al final de una semana ¡Qué excelente es tu misericordia oh, Dios! Dios mío, has extendido tus alas sobre mí, me has guardado en salud y me has bendecido; me has acompañado y preservado; me has manifestado innumerables beneficios en cuerpo y alma y también has permitido a mis seres queridos gozar de tu protección y tu gracia. Seguramente es Dios quien ha hecho todo esto; es obra del Señor que yo haya pasado esta semana en seguridad. Debido a todo esto, permite que te ofrezca mi amor, alabanza, y ferviente exaltación desde lo más profundo de mi alma. Recibe mis acciones de gracias por tu protección y tu gracia; por tu amor y tu auxilio; por todos los beneficios que me has otorgado en cuerpo y alma. Amén.

JULIO

El texto bíblico y la meditación

1 de julio

Texto: Hechos 10:18-33

Seamos receptivos al Evangelio de la Salvación

“Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;” (Hechos 10:28).

Cristo se le apareció a Pedro en un sueño y le enseñó, a través de una visión, que su obra en la cruz abrió las puertas de la salvación para todas las personas. Esto significa que la salvación se extiende a todos los que reciban la Palabra de Dios y tengan fe en Cristo Jesús, independientemente de su raza. Esto hizo que Pedro comprendiera que los gentiles no eran personas inferiores o impuras, sino que eran igualmente amadas por Dios y necesitaban escuchar el Evangelio de la salvación. Así, Pedro fue invitado por Cornelio, un centurión romano, a ir a su casa y predicar la salvación de Cristo.

Esto nos muestra lo maravilloso que es abrir las puertas de nuestro hogar a aquellos que traen el Evangelio de la salvación. Pero lo más importante es tener nuestros corazones abiertos para escuchar el mensaje que trae perdón, vida y salvación, ya que Jesús no hace acepción de personas por raza. La sangre de Cristo fue derramada en la cruz por todas las personas del mundo, para que puedan arrepentirse de sus pecados y recibir el perdón gratuito de Jesús. Este es el maravilloso mensaje de la salvación que se predica a todas las personas y que llega a nuestros corazones, tal como llegó al corazón de Cornelio.

Querido y amado Dios, ayúdanos a comprender la importancia de estar dispuestos a escuchar tu mensaje, así como Cornelio estuvo dispuesto a oír las buenas nuevas de la salvación. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Dios Padre Amó de Corazón – HL #805, estr.1)

Dios Padre amó de corazón al mundo corrompido,
Por maña atroz del vil dragón
En transgresión perdido:
Del cielo el más precioso don
Nos perdonó, por compasión
Del hombre desdichado.

2 de julio

Texto: Hechos 10:34-48

Perdón y nueva vida en Cristo

“Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hechos 10:42-43).

Pedro llegó a la casa de Cornelio y comenzó a enseñarles sobre Jesucristo y acerca de la salvación para todas las personas, por medio de la obra de Jesús. Pedro les enseñó que tanto judíos como gentiles han recibido de Cristo el privilegio de ser llamados hijos de Dios. Que Jesucristo es juez de vivos y muertos, y que a través de su nombre recibimos el perdón de nuestros pecados. Esta predicación de Pedro fue tan importante que las personas que escuchaban este mensaje recibieron el Espíritu Santo. Quedaron llenos del Espíritu, causando asombro entre los judíos (los de la circuncisión), y siendo una prueba clara de que Jesús vino para todos, no solo para el pueblo judío. Por lo tanto, Pedro los bautizó en el nombre del Dios Trino, integrándolos al pueblo de Dios.

Esta predicación de Pedro nos muestra lo maravilloso que es tener la oportunidad de escuchar la Palabra de Dios y creer en este mensaje de salvación. Somos llamados a una nueva vida, y también se nos ofrece perdón a través de Jesucristo. Debemos recordar que solo existe perdón a través de Cristo. No hay otra fuente de perdón y salvación en este mundo. Por eso, la predicación de Pedro es importante para nosotros también. Debemos aferrarnos a Cristo Jesús con mucho amor, porque sabemos que Él es el Salvador de todos nosotros. Y recordar que Dios siempre derrama su Espíritu sobre aquellos que son parte de su pueblo a través de su Evangelio y que han recibido el Bautismo en el nombre del Dios Trino. Jesucristo es el único que puede darnos perdón y una nueva vida. Amén.

Querido y amado Dios, bendice a nuestras familias para que tengamos la alegría de recibir la salvación en Cristo Jesús. Ayúdanos a ser también testigos de tu amor. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Quien cree y bautizado es – HL #784, estr.1)

Quien cree y bautizado es, será por Cristo salvo;
El que en su muerte por la fe bautizase, renace.
Tendrá por esa redención, de toda tribu y nación,
Gloriosa compañía.

3 de julio

Texto: Hechos 11:1-18

Dios hace puro lo que es impuro

“Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios” (Hechos 11:1).

Después de lo ocurrido en la casa de Cornelio, los judíos que creían que solo ellos eran puros y aceptables ante Dios, porque estaban circuncidados, comenzaron a cuestionar a Pedro sobre por qué había ido a comer con los gentiles. Para los judíos, comer y estar en la casa de un gentil los hacía impuros. Para ellos, la circuncisión seguía siendo tan importante como la fe en Jesús. Entonces Pedro les relató la visión que recibió de Dios, el único que puede purificar todas las cosas. Pedro aprendió de Dios a no tener prejuicios contra personas de otras razas, porque Cristo también murió por ellas. Comprendió que no era la circuncisión lo que hacía a las personas más puras a los ojos de Dios, sino Cristo, aquel que derramó su sangre para purificarnos de todos los pecados.

Lamentablemente, aún hoy hay muchos como aquellos judíos que cuestionaban a Pedro. Ellos seguían viviendo bajo el yugo de la ley del Antiguo Testamento. Creían que eran mejores o que merecían más que otros por la vida que llevaban. No somos salvos porque seamos judíos o gentiles. No somos salvos porque hagamos buenas obras y merezcamos la salvación. Somos salvos porque tenemos fe en Jesucristo, aquel que dio su vida por nosotros, salvándonos de todos los pecados. Dios nos conduce a una vida de arrepentimiento para que recibamos perdón, vida y salvación. Por su obra somos purificados por su sangre. Solo Cristo puede hacer puro lo que es impuro, y así lo hizo en la cruz. Amén.

Querido y amado Dios, que podamos amar a las personas y desear la salvación para todos. Que jamás pensemos que somos merecedores, sino que recibamos con humildad a Cristo. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Justificados, pues, por fe – HL #802)

Justificados, pues, por fe, tenemos paz para con Dios.

Justificados, pues, por fe, tenemos paz para con Dios.

Por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de nuestro Señor.

4 de julio

Texto: Hechos 11:19-30

La Palabra de Dios multiplica el amor por el prójimo

“Entonces los discípulos acordaron socorrer a los hermanos que vivían en Judea, según lo que cada uno tuviera” (Hechos 11:29).

Esteban fue el primer mártir de la iglesia. Y después de su muerte, muchos se dispersaron y fueron a predicar el Evangelio en otros lugares del imperio. Muchos griegos (gentiles) escucharon la Palabra de Dios y creyeron en Jesucristo, porque la mano del Señor estaba sobre ellos. Ante esto, la iglesia de Jerusalén envió a Bernabé. Y Bernabé buscó al recién convertido, Saulo, para que se uniera a él en la evangelización de los gentiles. Durante esta evangelización, en un tiempo de hambre, muchos tuvieron compasión y ofrendaron para ayudar a los pobres de Judea, mostrando así el amor que Jesús enseñó. Fue durante este período, en la ciudad de Antioquía, que por primera vez los seguidores de Jesucristo fueron llamados cristianos.

A la luz de este texto, vemos que, incluso frente a persecuciones y dificultades, Dios permanece con su iglesia y la fortalece. Dios envió a personas a predicar el Evangelio en muchos lugares, y muchos griegos (gentiles) creyeron en la Palabra porque el Espíritu Santo obró en sus corazones a través de la predicación del Evangelio. Esto nos muestra que la conversión siempre ha sido y siempre será una acción de Dios a través de su Evangelio. No somos nosotros quienes tenemos la capacidad de cambiar vidas. En realidad, siempre será Dios a través de nosotros por su Palabra. Es Él quien nos enseña a amar, a tener compasión por aquellos que atraviesan dificultades. Por eso, Dios también nos llama a mirar con amor a las personas y a compartir el mensaje de la salvación con palabras y acciones. Porque las personas que predicán el verdadero Evangelio siempre amarán como Cristo nos amó. Amén.

Querido y amado Dios, ayúdanos a amar como Jesucristo nos amó. Y que así podamos compartir este amor en palabras y acciones, para que las personas conozcan el amor de Jesús. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Amarás al Señor tu Dios – HL #694)

Amarás, al Señor tu Dios de todo corazón, de todo corazón,
Alma entendimiento, amarás; si amarás a tu hermano también;
Ama de corazón como a ti mismo. Esta es la ley del Santo Dios, ley preciosa que nos dio, ley que habla de amor. Amando a Dios de todo corazón juntos haremos realidad: Amar, amar, amar, al hermano.

5 de julio

Texto: Hechos 12:1-25

¡Nunca dejen de orar!

“Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (Hechos 12:5).

Cuanto más crecía la iglesia y más personas comenzaban a predicar la salvación, también aumentaba la persecución contra la iglesia. Esto llevó a la muerte de muchas personas y, en este caso, al encarcelamiento de Pedro. Pero incluso en ese momento difícil, la iglesia no dejaba de orar. Así, Dios escuchó las oraciones y Pedro fue liberado de la prisión. Este hecho trajo mucha alegría a la iglesia. Perseveraron aún más ante la persecución, pues sabían que Dios estaba con ellos y que escuchaba sus oraciones. Es muy importante tener el hábito de orar a Dios. No debemos desistir de orar, incluso cuando, a nuestros ojos, parece que Dios tarda en responder nuestras oraciones. El apóstol Pablo escribió: *“Oren sin cesar”* (1Tes 5:17). Así debemos proceder en todos los momentos de nuestra vida, sabiendo que, al igual que Dios escuchó la oración del pueblo a favor de Pedro, también escucha nuestras oraciones y responde conforme a su voluntad para nuestro bien.

Muchas veces podemos imaginar que Dios actúa de manera diferente y contraria a nuestra voluntad. Pero en realidad, cuando buscamos a Dios en oración, debemos recordar que Él siempre hará lo que es mejor para que alcancemos la salvación eterna, no solo para que tengamos una vida tranquila en este mundo. Lo más importante para nosotros siempre será la salvación. Por eso, Dios actúa en Cristo para perdonarnos, para darnos la capacidad de crecer en la fe y un día habitar con Él en la vida eterna. Por eso, jamás desistan de orar. Oren con fervor y confíen en la acción de Dios en el nombre de Jesús siendo que el intercede por nosotros a la diestra del Padre. Amén.

Querido y amado Dios, ayúdanos a confiar siempre en el Señor. Que nunca dejemos de orar por nosotros y por todos los que necesitan del Señor. Escucha nuestra oración y permanece siempre con nosotros. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Haz ¡oh, Señor! – HL #953, estr.1)

Haz ¡oh, Señor! Que por tu amor yo venga a Ti con gozo;
Pues solo así, salvado en Ti, tendré por fin reposo.

6 de julio

Texto: Hechos 13:1-12

¡Persevera siempre en el testimonio!

“Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.” (Hechos 13:8).

A partir del capítulo 13 de Hechos, vemos el comienzo del ministerio de Pablo, quien aún era conocido como Saulo. Él inicia sus viajes, junto con Bernabé, para llevar la fe en Jesucristo a los gentiles. Saulo pasó alrededor de dos años conociendo más profundamente el Evangelio de la salvación antes de comenzar sus viajes como misionero. En su primer viaje junto con Bernabé, se enfrentaron a un judío conocido por practicar magia. Este se opuso al Evangelio e incluso intentó alejar al procónsul de Saulo y Bernabé. Pero Saulo, lleno del poder del Espíritu Santo, lo reprendió, y el hombre quedó ciego, lo que hizo que el procónsul viera el poder de Dios a través de Saulo y Bernabé.

Sabemos que hoy en día hay muchas personas que se oponen firmemente a la predicación del Evangelio. Cada día más, la iglesia vuelve a ser perseguida y los cristianos son forzados a guardar silencio y dejar de proclamar el mensaje de salvación. Esto es lo que el diablo desea. Así como actuaba en el tiempo de los apóstoles a través de ese falso profeta, hoy actúa a través de muchas personas, porque su objetivo es alejar a las personas de la salvación. Por eso, como hijos de Dios, no debemos tener miedo de hablar, incluso frente a la censura que enfrentamos. Debemos buscar a Dios en oración, estudiar Su Palabra, pedir fuerzas al Espíritu Santo para que Él nos capacite y así predicar el Evangelio de la salvación, porque sabemos que Dios siempre estará con nosotros, tal como estuvo con Bernabé y Saulo.

Querido y amado Dios, ayúdanos a no tener miedo de las persecuciones y de los falsos profetas de nuestro tiempo. Que seamos capacitados por Ti para predicar y enseñar a todos el mensaje de la salvación en Jesucristo. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Mensajero de la paz – HL #1035, estr.1)

El Señor eligió a sus discípulos, los envió de dos en dos.
Es hermoso ver bajar de la montaña los pies del mensajero de la paz.
Es hermoso ver bajar de la montaña los pies del mensajero de la paz.

7 de julio

Texto: Hechos 13:13-41

¡Jesús es el único que puede perdonar y hacernos justos por la fe!

“Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree” (Hechos 13:38-39).

Pablo y Bernabé tenían la costumbre de ir a las sinagogas para predicar acerca de Jesucristo. Así, frente a la oportunidad, Pablo no tuvo miedo de proclamar, ante todos, a aquel que es el único que puede perdonar los pecados y hacernos justos por la fe. Jesús es aquel que fue profetizado y que durante tantos siglos fue esperado como el Salvador. Por eso, Pablo predica un hermoso sermón, conectando la historia de Israel con la llegada del Mesías. Aquel pueblo que fue liberado de Egipto, que pecó y se apartó de Dios tantas veces, ahora tenía la alegría de recibir al Salvador. Pero, aun así, condenaron a Cristo a la muerte. Este pueblo rebelde no recibió al Salvador, pero Él, aun así, dio su vida para salvarnos a todos.

Pablo recuerda a los judíos, en esa sinagoga, que Jesús fue despreciado y muerto, pero que resucitó y cumplió la promesa de la salvación. Hoy, nosotros predicamos a las personas el mismo mensaje de salvación donde quiera que vayamos. No debemos tener miedo de predicar, así como Pablo tampoco tuvo miedo. No debemos temer hablar la verdad y señalar el pecado, mostrando cómo, muchas veces, nos alejamos de Dios por nuestra incredulidad. Al señalar el pecado, damos la oportunidad a las personas de reconocer su pecado y buscar el perdón en Cristo, pues *“por medio de él se os anuncia perdón de pecados”* (Hch 13:38). Y al predicar a Cristo, también recordamos que solo Él nos hace justos por la fe. Él es el único que puede redimirnos y salvarnos.

Querido y amado Dios, gracias por enviar a tu único Hijo, Jesucristo, para perdonarnos y salvarnos. Que siempre tengamos fe en el Salvador y que siempre testifiquemos de la redención que tenemos en Jesús. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(¡Cantad cristianos, por doquier! – HL #803, estr.5)

Dios Padre al Hijo así habló: “Ya es hora de apiadarse:
Ve al mundo Tú, - mi propio Yo – Que no podrá salvarse;
Sé Tú del hombre salvación, Concédete del mal perdón:
Vivir hazlo contigo”.

8 de julio

Texto: Hechos 13:42-52

Dios siempre hace fructificar su Palabra

“Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (Hechos 13:48).

Después de una gran predicación de Pablo que abrió puertas para que pudiera predicar a casi toda aquella ciudad, muchos se levantaron contra el Evangelio. Los celos de los judíos fueron tan grandes que iniciaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de la región. Pero, aun así, ante esta dificultad, la Palabra también encontró buena tierra y pudo germinar en el corazón de muchos gentiles que escucharon y se alegraron al saber que también eran amados por Dios. La salvación también les fue extendida a ellos. La muerte de Jesucristo también fue en su favor, y esto los llenó de profunda alegría, comenzando a escuchar con gozo las palabras de salvación.

Esto es un ejemplo para que entendamos que el camino de Cristo no es un camino fácil y no está lleno únicamente de cosechas y alegrías. Siempre habrá quienes no escuchen y traten de destruir el Evangelio de la salvación. Pero también vemos el ejemplo de cómo Dios hace fructificar su Palabra. Incluso en las dificultades, el mensaje encuentra el corazón de aquel que no rechaza la salvación, sino que con fe la toma y se regocia en el amor de Dios. Por ello, no debemos tener miedo de continuar siendo cristianos. No debemos temer hablar siempre del amor de Jesús, porque la Palabra encontrará el corazón de aquellos que tienen hambre del Evangelio y ellos se alegrarán con el testimonio de Cristo. Así que perseveremos y luchemos con alegría por el dulce Evangelio que Dios nos dio en Cristo.

Querido y amado Dios, que tu Palabra siempre encuentre el corazón de aquellos que están sedientos y hambrientos de ti. Que perseveremos para que tu Palabra llegue a todos los corazones. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Antiguo Espíritu despierta – HL #1011, estr.1)

Antiguo Espíritu despierta, del evangelio fiel anunciador;
De día y noche estén alertas llevando tu mensaje salvador:
Disipa sombras de incredulidad con la divina luz de tu verdad.

9 de julio

Texto: Hechos 14:1-18

Apuntemos siempre hacia el verdadero Dios

“y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay” (Hechos 14:15).

El viaje de Bernabé y Pablo continuaba, y ellos iban encontrando personas que escuchaban con alegría el mensaje de la salvación, pero también enfrentaban a aquellos que los perseguían. Esto no los hizo desistir; seguían predicando a Jesucristo. Al llegar a una ciudad, Pablo se encontró con un paralítico que mostró fe. Pablo lo hizo levantarse y caminar. Muchos pensaron que ellos eran dioses y comenzaron a adorarlos y a querer hacer sacrificios para ellos. Pero Pablo, lleno del Espíritu Santo, dijo: *“Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay”* (Hch 14:15).

Hoy en día, muchos predicadores del Evangelio buscan para sí mismos la gloria y se exaltan como personas de poder. No predicán a Cristo, sino que usan a Cristo para predicarse a sí mismos como figuras importantes. Estas personas son los falsos profetas que Jesús predijo que vendrían en grandes cantidades antes de su retorno. Debemos estar siempre alerta ante estos falsos pastores, que alejan a las personas de Dios y buscan fama y riqueza. El verdadero pastor y predicador es aquel que siempre señala a Dios, sabiendo que toda honra y gloria pertenecen solo a Él. El verdadero predicador mira a la cruz de Cristo y reconoce que no merece el amor y el perdón, pero se apoya en el sacrificio de Jesús, sabiendo que solo Jesús puede salvar. Que así también nosotros busquemos a Cristo y solo a Él para tener la alegría de la vida eterna.

Querido y amado Dios, líbranos de todos los falsos pastores y predicadores. Ayúdanos a buscarte solo a Ti y a dar gloria únicamente a Ti, nuestro Dios y Salvador. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Señor, en Ti yo creo – HL #903, estr.1)

Señor, en Ti yo creo y siempre creeré;
En mi alma harás que brille la antorcha de la fe.
Al cielo ¡cuántas veces alcé en mi aflicción.
La vista, y dulce alivio bajaba al corazón!

10 de julio

Texto: Hechos 14:19-15:5

Las tribulaciones no nos apartarán de Dios

“confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22).

Pablo fue uno de los apóstoles que más sufrió en la carne en su labor de llevar el mensaje de Cristo. Vemos que las persecuciones eran grandes por parte de los judíos que no aceptaban el Evangelio, y Pablo fue apedreado por ello. Sin duda, sufrió mucho con los dolores, pero se levantó y continuó predicando a Jesucristo. Para muchos sería común, después de algo así, desistir de predicar. Pero Pablo, por el contrario, se animó aún más y comenzó a animar a los demás que sufrían, diciendo: *“Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”* (Hch 14:22). Él sabía que el camino no era fácil, pues sufría tanto con la persecución externa como con la interna. Los fariseos que se habían convertido al cristianismo seguían viviendo bajo las leyes del Antiguo Testamento y querían circuncidar a los gentiles.

Muchas personas creen que al entrar en una iglesia se librarán de los problemas. Olvidan que el camino de la salvación es un camino lleno de espinas y dificultades, porque el diablo hará todo lo posible para alejar a las personas de Cristo. Por ello, muchas veces las luchas también están dentro de la iglesia. Habrá hipocresía, orgullo, maldad y una serie de situaciones que pueden desanimar a los cristianos. Debemos recordar que donde Dios siembra el trigo, el enemigo siembra la cizaña. Por lo tanto, debemos permanecer fuertes, conectados a Cristo y firmes en el camino de la salvación, aunque las adversidades y tribulaciones sean muchas. Porque como vemos, estas cosas siempre estarán delante de nosotros. Pero al igual que Pablo, no se desanimen, tengan aún más valentía y testifiquen la salvación de Jesucristo, porque solo Él es el Señor de la iglesia.

Querido y amado Dios, que las adversidades y tribulaciones no nos desanimen frente a nuestro trabajo de llevar el mensaje de Jesús. Danos fuerzas, como se las diste a Pablo, para que con perseverancia testimoniamos el Evangelio. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén

(El Señor es mi fortaleza – HL #909)

El Señor es mi fortaleza, El Señor es mi canción.
Él nos da la salvación, en Él confío, no temeré, en Él confió, no temeré.

11 de julio

Texto: Hechos 15:6-21

Somos salvos únicamente por la gracia de Jesucristo

“Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos” (Hechos 15:10-11).

Como las dificultades entre judíos y gentiles aumentaban, la iglesia se reunió en Jerusalén para decidir sobre estas cuestiones. Porque para los judíos cristianos, los gentiles debían observar todas las leyes de Moisés. Pero Pedro recuerda que ni siquiera ellos pudieron cumplir las rigurosas leyes y entonces les señala el verdadero camino de la salvación: *“Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos”* (Hch 15:11). Así, Santiago, hermano de Jesús y líder de la iglesia de Jerusalén, toma la palabra y recordó que la salvación de los gentiles fue profetizada por Amós (Amós 9:11-12). Entonces decidieron algunos aspectos para que los gentiles pudieran convivir con los cristianos judíos sin causarles escándalo. Porque el amor entre la iglesia debe prevalecer, y solamente la gracia del Señor Jesucristo puede salvarnos.

Lamentablemente, vemos que muchas iglesias no aprendieron de esta decisión de la iglesia que vemos en Hechos. Muchas continúan viviendo bajo la ley, como si cumplir con varias obligaciones pudiera salvar a las personas. Estas son las iglesias legalistas que creen que usar ciertas ropas, guardar ciertos días, dejar de comer o beber ciertas cosas les otorgará la salvación o contribuirá a ella. Estas iglesias siguen *“poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo”* y así crean más hipocresía y personas atentas a señalar con el dedo a los demás, como los judíos hacían con los gentiles. Por eso debemos recordar las palabras de Pedro y guardar en nuestros corazones que la ley no salva a las personas, solamente la gracia de Jesucristo, su amor y su acto en la cruz nos dan la salvación eterna. Así, que podamos amar a nuestros hermanos y ayudarles a permanecer unidos en Cristo por la fe, que es el verdadero camino de la salvación.

Querido y amado Dios, que siempre tengamos la certeza de que solamente la gracia de Jesús nos salva. Este es un maravilloso don del Señor que nos es dado sin merecerlo. Que esa certeza nos llene de alegría y esperanza. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Nos ha llegado salvación – HL #804, estr.1)

Nos ha llegado salvación por compasión y gracia.
Inútiles las obras son, no tienen eficacia.
La fe mira al Señor Jesús, me libra su pasión y cruz
Con expiación perfecta.

12 de julio

Texto: Gálatas 1:1-24

¡No hay otro Evangelio!

“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:8).

La carta a los Gálatas es una carta muy importante y oportuna para nosotros hoy. Fue dirigida a varias iglesias que formaban parte de una región llamada Galacia, ubicada en lo que hoy conocemos como Turquía. Las iglesias de Galacia fueron invadidas por falsos maestros judaizantes. Estos exigían que los gentiles se circuncidaran y observaran la ley de Moisés para ser salvos. Afirmaban que Moisés debía complementar la obra de Cristo, negando así la suficiencia de la gracia para la salvación. Además, criticaban a Pablo, lo que lo llevó a reafirmar su llamado divino como apóstol. Esta carta es muy importante para nosotros porque nos enseña que no hay otro Evangelio. No existe un camino diferente al Evangelio que aprendemos en la Palabra de Dios. Pablo es tan enfático que escribe: *“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema [maldito, apartado].” (Gál 1:8).*

Por eso, no podemos creer en falsos pastores que dicen tener una revelación especial y diferente. Muchos predicán un mensaje distinto e imponen condiciones como leyes para que las personas sean salvas, tal como lo hicieron los judíos en Gálatas. Sin embargo, esto solo aleja a las personas del verdadero Evangelio de la salvación. A través de la Palabra de Dios, aprendemos que la salvación en Jesús es suficiente. Que su obra es perfecta. Y que su amor por nosotros lo llevó a la cruz para salvarnos. Este es el dulce Evangelio, que nadie en este mundo debe arrebatarnos. La salvación es únicamente por la gracia de Dios. Es un regalo de amor para todos nosotros, quienes somos llamados sus hijos. Amén.

Querido y amado Dios, que el dulce y verdadero Evangelio esté siempre en nuestros corazones y nos traiga paz y certeza de la salvación a través de la obra de Jesús. No permitas que nada en este mundo nos aparte de esta verdad. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Bellas palabras de vida – HL #845, estr.3)

Grato el cántico sonará: Bellas palabras de vida;

Tus pecados perdonará, Bellas palabras de vida.

Solo Cristo redime vida nueva te ofrece.

¡Qué bellas son, qué bellas son! Bellas palabras de vida

¡Qué bellas son, qué bellas son! Bellas palabras de vida

13 de julio

Texto: Gálatas 2:1-21

Salvos únicamente por la fe en Cristo

“sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16).

Pablo sigue defendiendo su apostolado ante aquellos que lo acusaban. Ellos decían que él había abandonado la ley de Dios, más precisamente las leyes judías que separaban a los judíos de los gentiles. Los judíos pensaban que, ante Dios, eran más importantes y que no debían contaminarse al estar con los gentiles que no estaban circuncidados. Así, Pablo demuestra la hipocresía que existía, incluso entre los cristianos consagrados como Pedro, llamado Cefas, quien se resistía a comer junto a los gentiles. Pablo entonces recuerda a todos que no somos salvos por la ley, sino por la fe en Jesucristo. La ley solo condena y separa, pero la fe en Cristo nos une a la cruz y nos hace iguales ante Dios. Gentiles y judíos eran iguales ante el Señor y fueron salvos por Cristo.

Debemos tener cuidado con las personas que quieren vivir bajo la ley y les imponen a los demás, cargas pesadas. Estas personas dicen que, para ser salvos, debemos cumplir muchas cosas, anulando así la gracia de Cristo. Por eso, Pablo predica un hermoso mensaje donde reafirma: *“nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley” (Gal 2:16)*. Esto significa que Dios nos hace justos porque tenemos fe en Él. Así, creyendo en Él, seremos salvos por Dios a través de la fe y no por nuestras propias acciones. Nadie puede ser considerado justo por cumplir las reglas de la Ley. Por eso, llamamos a la salvación un acto de gracia de Dios. Así, Pablo nos recuerda que estamos unidos en Cristo para una nueva vida y que somos justos por la fe. Amén.

Querido y amado Dios, ayúdanos a vivir una vida de fe en el Salvador Jesucristo. Ayúdanos a compartir esta fe con las personas del mundo, para que también tengan la alegría que nosotros tenemos. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Confío yo en Cristo – HL #900, estr.1)

Confío yo en Cristo que en una cruz murió;
Por esa muerte limpio de culpas quedo yo.
Con sangre tan preciosa me lava el Redentor:
La derramó copiosa por mí el buen Salvador.

14 de julio

Texto: Gálatas 3:1-22

Somos todos hijos de Abraham

“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (Gálatas 3:8).

El capítulo 3 de Gálatas trae la parte central de la enseñanza que Pablo quiere transmitir. Él consolida la enseñanza de que somos salvos por la fe en Jesús y no por las obras de la ley. Combate a aquellos que predicaban el camino de la ley como el camino de la salvación. Por eso, Pablo dedicó mucha atención a Abraham, porque sus oponentes proclamaban que eran sus descendientes, como si esa circunstancia biológica les proporcionara una posición más alta ante Dios. Pablo les recuerda que Abraham también fue salvo únicamente por la fe en la promesa de la venida del Mesías. Como él escribió: *“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (Gál 3:8).*

Así, recordemos que, después de mostrar la total imposibilidad del hombre de ser justificado por las obras de la ley, Pablo presenta el remedio, mostrando que Cristo nos rescató y nos abrió el camino de la salvación. Cristo fue nuestro representante, fiador y sustituto. Él asumió nuestro lugar y llevó sobre sí nuestros pecados. Fue traspasado por nuestras transgresiones. Bebió solo la copa amarga de la ira de Dios que deberíamos beber y sufrió el golpe de la ley que deberíamos sufrir. Se hizo pecado y maldición por nosotros. Y así, murió en nuestro lugar y a nuestro favor. Por eso, la ley no salva. Pero la fe en Jesús, que la cumplió, nos da la certeza de la salvación y de ser llamados benditos y su pueblo. Pues, como leemos: *“los que son de fe, estos son hijos de Abraham” (Gál 3:7).* Nosotros también, por la fe, somos hijos de Abraham, pueblo santo de Dios. Amén.

Querido y amado Dios, gracias por llamarnos a ser tu pueblo. Gracias por la obra de Jesucristo, quien cumplió la ley en nuestro lugar. Que así, podamos amar como Jesús nos amó y compartir la salvación en Cristo. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Justificados, pues por fe – HL #802)

Justificados, pues por fe, tenemos paz para con Dios.

Justificados, pues por fe, tenemos paz para con Dios.

Por medio de nuestro Señor Jesucristo,

Por medio de nuestro Señor

15 de julio

Texto: Gálatas 3:23-4:11

Somos libertados en Cristo para una nueva vida

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4-5).

Sabemos que vivir encarcelados es una de las peores situaciones para el ser humano. Si estamos encarcelados, estamos privados de la libertad. Ya no podemos hacer las cosas que nos gustan y no tenemos la libertad de ir y venir. Podemos tomar la idea de la ley como una prisión. Solo cuando estamos encarcelados es que vemos cuánto valía la libertad. Así, solo comprendiendo el peso de la ley, entendemos la alegría de ser liberados por la gracia en Cristo. El propósito de la ley es convencer al hombre de que es pecador y necesita un Salvador. Cuando el hombre mira la ley y ve que es pecador, toma conciencia de que está perdido y condenado, y que necesita desesperadamente al Salvador. Entonces, la ley prepara el camino de la fe. Allana la senda hacia Cristo. Y así miramos con amor a aquel que nos dio la libertad, nos perdonó todos nuestros pecados y aún nos llama hijos. Como escribió Pablo: *“Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gál 4:4-5).*

Somos llamados hijos de Dios y somos libertados en Cristo para vivir una vida de fe. Hoy podemos decir al mundo que Jesús cumplió la ley en nuestro lugar y murió para que tengamos vida. ¡Qué maravillosa noticia podemos compartir con el mundo! Podemos hablar de un Dios que ama y redime. Por eso, la ley no tiene un peso de salvación para nosotros. Pero la cumplimos por amor a Dios y por amor al prójimo. No la obedecemos por imposición y obligación, sino por amor. Porque Jesús nos enseñó que amar a Dios y al prójimo es el resumen de todos los mandamientos (Mt 22:37-39). Que así vivamos en amor y tengamos fe en Cristo Jesús. Amén.

Querido y amado Dios, muchas gracias por la salvación por la fe. Gracias por haber enviado a Jesucristo como nuestro Salvador. Que el Señor nos enseñe a amar a nuestro prójimo y a seguir sus caminos. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Señor, Dios santo, guíame en tu fe – HL #917, estr.1)

Señor, Dios santo, guíame en tu fe:
A Ti servirte sólo es mi placer;
Dame tu gracia, guarda aquí mi pie,
Firme sostenme siempre en mi deber.

16 de julio

Texto: Gálatas 4:12-31

La fe en Cristo nos da la certeza de la vida eterna

“Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio; y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús” (Gálatas 4:13-14).

En este momento de la carta, Pablo abre su corazón y cambia su tono de voz áspero y severo por un tono de amor y preocupación. De hecho, estaba profundamente angustiado por el camino que los gálatas estaban siguiendo. Como vemos, esto le causaba gran sufrimiento. Así, recuerda el dolor físico que soportó y cómo, incluso en medio de ese sufrimiento, continuó predicando el Evangelio de la salvación a ellos. También les hace memoria de cómo, en ese momento difícil de su vida, fue bien recibido por ellos. Ahora, escribe expresando su dolor espiritual al ver que los gálatas se estaban alejando del Evangelio. Es un dolor similar al de un padre que ve a sus hijos apartarse y perderse. Por eso, les suplica que no abandonen el camino de la salvación por la fe para seguir a los falsos predicadores de la ley. Ese camino solo los llevaría al dolor y al sufrimiento, pues la ley no conduce a Cristo, sino únicamente al conocimiento del pecado.

Queridos hermanos, escuchen a los verdaderos pastores que les predicán el camino de la salvación por la fe en Cristo. No se alejen del Salvador Jesús, sino escuchen siempre las hermosas palabras del Gran Pastor que dio su vida por ustedes. Así como Pablo se preocupó por los gálatas, así también los verdaderos pastores se preocupan por su rebaño. Porque la verdadera predicación no se trata solo de pensar en este mundo y en nuestras necesidades terrenales. Su propósito es proclamar la salvación y la vida eterna en Cristo, porque, aunque estamos en este mundo, no pertenecemos a él. Solo estamos de paso, lejos de nuestro verdadero hogar. Nuestra morada eterna es la que tenemos asegurada a través de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Querido y amado Dios, gracias por enviar pastores que se preocupan por nosotros y desean darnos la certeza de la salvación en Cristo. Que sean bendecidos por Ti para que perseveren en esta misión. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Mensajero de la paz – HL #1035, estr.10)

Quien recibe mi Palabra, recibe a quien me envió.
Es hermoso ver bajar de la montaña los pies del mensajero de la paz.
Es hermoso ver bajar de la montaña los pies del mensajero de la paz.

17 de julio

Texto: Gálatas 5:1-26

Debemos amar a Dios y al prójimo

“Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gálatas 5:14).

Pablo está llegando al final de su carta y concluyendo su explicación. Él les pide a los gálatas que no sigan el camino de la ley, que no se dejen circuncidar para vivir bajo el yugo de la ley, sino que siempre recuerden que han sido llamados a la libertad en Cristo. De la misma manera, él no quiere que los gálatas usen la libertad que han recibido en Cristo para vivir en libertinaje. Por eso, les recuerda los frutos de la carne y los frutos del Espíritu. Aquel que vive en Cristo jamás dará lugar a la carne para que tome el control de sus acciones y lo aleje de Dios. Por eso, Pablo les refuerza: *“Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gál 5:14)*. Esta debe ser nuestra preocupación.

Hemos sido llamados por Jesús a tener una nueva vida, una vida en la que no debemos permitir que los legalistas llenen nuestra existencia de leyes, diciendo que por ellas somos salvos. De la misma manera, no podemos pensar que vivimos completamente sin leyes y que podemos hacer todo sin preocuparnos por nuestra nueva vida en Cristo. La vida cristiana debe estar basada en el amor al prójimo y a Dios. Una vida equilibrada, sabiendo que somos salvos únicamente por la fe en Jesús y que debemos vivir esa fe, mostrando a las personas la alegría de una vida cristiana. Imitamos a Cristo, amando como Cristo amó y sirviendo como Cristo sirvió. Porque nuestra mayor alegría debe ser seguir los pasos de Jesús y compartir la alegría de la salvación para que todos puedan vivir con nosotros en esta alegría. Amén.

Querido y amado Dios, gracias por llamarnos a una nueva vida. Que podamos compartir la salvación con todos, amando como Cristo nos amó. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Vivamos para compartir – HL #1014, estr.1)

De las tinieblas a la luz llamados fuimos por Jesús.
De esclavitud a libertad: ¡Su gracia habremos de anunciar!
Es compartir no sólo es dar, es entregar el corazón,
Segunda milla caminar, la otra mejilla entregar.
Con Él morir, resucitar, alimentarnos de su altar.
Por causa de su salvación ¡Vivamos para la misión!

18 de julio

Texto: Gálatas 6:1-18

Restaura a las personas con un espíritu de mansedumbre

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gálatas 6:1).

Al leer la parte final de la carta, su último capítulo, vemos que Pablo hace básicamente tres recomendaciones. Primero, recuerda que debemos buscar ayudar a aquellos que se han desviado del camino del Evangelio con un espíritu de mansedumbre. Nuestro deseo no debe ser simplemente condenar, sino ayudar a la persona a ser restaurada y regresar al camino de la fe. Segundo, nos recuerda que lo que sembramos, cosechamos. Debemos tener en cuenta que podemos sembrar muchas cosas malas que darán fruto y, en consecuencia, cosecharemos muchas dificultades. Y tercero, no importa ser incircunciso o circunciso, lo que realmente importa es ser una nueva criatura en Cristo. La vida en Cristo debe ser nuestro principal objetivo.

Es muy importante comprender que Jesucristo nos llama a una nueva vida. Una vida en la que buscamos ayudar a las personas a creer en Jesús, enseñándoles el camino de la salvación por la fe y no por las obras de la ley. Somos llamados a amar a nuestro prójimo, por lo que siempre amamos con un espíritu de mansedumbre. Si actuamos de esta manera, con certeza cosecharemos buenos frutos a lo largo de la vida. Recuerden que los que siembran el mal solo pueden cosechar lo que han sembrado. Pues las acciones siempre tienen consecuencias. Por eso, lo importante es vivir como nuevas criaturas, unidas a Jesús en la nueva vida que Él conquistó para nosotros. Esta vida puede estar llena de desafíos, pero Dios siempre estará con nosotros por nuestro Bautismo. Él es nuestro Señor, que siempre nos acompaña y fortalece. Él es el único que puede darnos paz y misericordia. Amén.

Querido y amado Dios, ayúdanos a llevar siempre tu Evangelio restaurador a las personas. Que podamos actuar con amor, para que ellas también conozcan el amor que viene de Jesucristo y así tengan una nueva vida. Así oramos en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Brille o no el sol – HL #1020, estr.6)

Siembra, que no te aparte el egoísmo,
Siembra do la impiedad blasfemias lanza,
Y en el camino el fango, en el abismo.
Verás brotar la flor de la esperanza.

19 de julio

Texto: Hechos 15:22-41

El consuelo que solo el Evangelio puede dar

“Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación” (Hechos 15:30-31).

Después de la asamblea que tuvo lugar en Jerusalén, los hermanos enviaron una carta junto con algunos elegidos para consolar a la iglesia de Antioquía, que vivía bajo la presión de los judíos legalistas que querían que los cristianos cumplieran toda la ley. Al leer la decisión, vemos la reacción de los cristianos de Antioquía: *“Habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación”* (Hch 15:31). La iglesia siempre sufrirá a causa de aquellos que quieren perturbarla. Siempre habrá falsos predicadores que dirán que fueron enviados por Dios. Siempre habrá quienes intenten imponer cargas pesadas para que las personas vivan bajo un control estricto sostenido por su líder. Siempre habrá quienes extorsionen con dinero en la iglesia, diciendo que solo serán salvos aquellos que diezmen o lo entreguen todo al Señor.

Por eso, como cristianos, hijos del Evangelio y predicadores de la gracia de Dios en Cristo Jesús, jamás debemos callarnos. Debemos ser fuertes ante las persecuciones y los sufrimientos, aun cuando muchas veces nuestros planes sean cambiados por Dios, como ocurrió con Pablo y Bernabé, quienes tomaron caminos distintos, pero continuaron con entusiasmo predicando el Evangelio. Todo esto tiene un propósito cuando recordamos que podemos consolar y alegrar la vida de las personas con el dulce Evangelio de la salvación. Así como los cristianos de Antioquía se alegraron, muchos hoy también se alegrarán al saber que Jesucristo es nuestro Salvador y dio su vida para que tengamos vida eterna. Amén.

Querido y amado Dios, que el Señor nos capacite para servir con alegría. Que siempre esté en nuestros corazones y nos ayude a llevar el Evangelio de la salvación a todos. Así oramos en el nombre de Jesucristo. Amén.

(¡Firmes y adelante! – HL #811, estr.1)

¡Firmes y adelante, huestes de la fe, sin temor alguno, que Jesús nos ve!
Jefe soberano, Cristo al frente va, Y la regia enseña tremolando está.
¡Firmes y adelante, huestes de la fe, sin temor alguno, que Jesús nos ve!

20 de julio

Texto: Hechos 16:1-22

Dios siempre nos hace comprender sus planes

“Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hechos 16:9).

La iglesia continuaba expandiéndose gracias a la acción del Espíritu Santo a través de los apóstoles y de los cristianos que daban un gran testimonio. Fue durante los viajes y predicaciones de Pablo que conoció a Timoteo, a quien, con el tiempo, comenzó a tratar como a un hijo. Pero lo interesante en este relato es que Pablo tenía un plan de viaje, pero Dios cambió su rumbo a través de una visión, impulsándolo a ir a Macedonia. Fue la primera vez que Pablo llegó a lo que hoy conocemos como Europa. Muchas veces planeamos cómo llevar a cabo la misión de Dios. Pensamos en diferentes maneras, lugares y en las personas a las que queremos alcanzar con el Evangelio. Sin embargo, no podemos olvidar que, por más que hagamos planes, la última palabra siempre es de Dios. Y sus planes son perfectos, como escribió Salomón: *“Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permanecerá”* (Prov 19:21).

Cuando Pablo entendió que esto era un llamado de Dios, obedeció y su predicación dio frutos. Cuando comprendemos los designios de Dios, no tenemos miedo de cambiar nuestros planes. A veces, Dios en Cristo actúa de maneras inesperadas, y personas que jamás pensamos que recibirían el Evangelio lo aceptan y se convierten en grandes cristianos. Por eso, debemos poner siempre todo en las manos de Dios y permitir que Él nos guíe por su Palabra en nuestra vida. Él siempre hará lo que es mejor para nosotros y nos ayudará a testimoniar su Evangelio, abriendo puertas para que su palabra jamás vuelva vacía. Amén.

Querido y amado Dios, que podamos ser instrumentos para llevar el Evangelio de Jesucristo. Que el Señor obre a través de nosotros y nos ayude a corregir nuestros planes. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(Escuchad, Jesús nos dice – HL #1008, estr.1)

Escuchad, Jesús nos dice: “¿Quiénes van a trabajar?
Campos blancos hoy a aguardan que los vayan a segar”.
Él nos llama cariñoso, nos constriñe con su amor;
¿Quién responde a su llamada: “Heme aquí, yo iré, Señor”?

21 de julio

Texto: Hechos 16:23-40

Dios siempre actúa en medio de las adversidades para llevar la salvación

“y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:30-31).

Pablo y Silas predicaban la Palabra de Dios con gran entusiasmo. Pero cuando sanaron a una joven que estaba poseída, fueron arrestados y enfrentaron un momento muy difícil. Fueron azotados y encarcelados sin derecho a un juicio. Este hecho podría haberlos llevado a rendirse o desanimarse. Podrían haberse preguntado por qué estaban sufriendo si no habían hecho nada malo. O tal vez podrían haberse enojado con Dios, sintiéndose abandonados. Pero no se desanimaron ni se irritaron con Dios; al contrario, cantaban y hablaban de Jesús en la prisión. Su testimonio transformó el corazón de aquel carcelero. Porque, en lugar de escapar cuando tuvieron la oportunidad, permanecieron, sin duda guiados por el Espíritu Santo. Y así escucharon la pregunta del carcelero: *“Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”* (Hch 16:30-31).

Nunca dejen de predicar el Evangelio, incluso cuando todo parezca salir mal en sus vidas. Aunque enfrenten adversidades y parezca que están abandonados, Dios siempre estará con ustedes y les ayudará a atravesar las tribulaciones. Aún más, Dios puede usar la manera en que enfrentan el sufrimiento para impactar a otros, permitiéndoles ver Su obra a través de ustedes. Así como Pablo y Silas tuvieron la oportunidad de llevar la salvación a una familia entera, también nosotros podemos alcanzar a muchas personas a través de nuestro testimonio, incluso en medio de las dificultades. Por eso, jamás se rindan; busquen siempre la fortaleza y la sabiduría de Dios, y crean que Él siempre estará con ustedes como Jesús nos promete. Amén.

Querido y amado Dios, ayúdanos a pasar por las dificultades de la vida. Que jamás nos rindamos al cargar nuestras cruces, así como Pablo y Silas tampoco desistieron. Que tu voluntad siempre prevalezca. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(Peligros hay al caminar – HL #942, estr.1)

Peligros hay al caminar, lo pienso y lo medito,
Es Satanás y su actuar, engaños del camino.
Sus redes sin cesar, me pueden atrapar.
“Parad, mirad, velad y orad”, peligros hay al caminar.

22 de julio

Texto: Hechos 18:1-11, 23-28

¡No temas, sino habla, y no calles!

“Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9-10).

Durante sus viajes, Pablo siempre encontró personas que luego se convirtieron en líderes de la iglesia. Estas personas continuaron con la misión de llevar el Evangelio a sus ciudades y fortalecieron sus iglesias después de que Pablo siguiera su camino predicando la Palabra. Pero, de la misma manera, Pablo también encontró resistencia al Evangelio, especialmente por parte de los judíos. Muchos de ellos no recibían el mensaje de salvación y, además, luchaban contra él. En algunos momentos, Pablo se enfurecía y quería seguir evangelizando en otras ciudades. Sin embargo, el Señor Dios siempre lo fortalecía y lo ayudaba a perseverar. Como leemos: *“No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hch 18:9-10).*

Nosotros tampoco debemos temer. Incluso frente a los rechazos y dificultades, la Palabra que sembramos siempre encontrará un terreno donde pueda crecer. Porque el poder de cambiar corazones no está en nosotros, sino en el Espíritu Santo que obra a través de su Palabra en nosotros. Él es quien nos capacita y nos fortalece. Es Él quien nos guía para que sepamos qué decir, dónde decirlo y cuándo decirlo. Por eso, oremos siempre a Dios y busquemos Su sabiduría. Seamos humildes de corazón y no temamos ante las tribulaciones. Tenemos un Dios en Cristo que es más grande que todo eso y es Él quien está a nuestro lado, ayudándonos y fortaleciéndonos. Así, que seamos siempre testigos en nuestros hogares y dondequiera que estemos, para que Cristo sea conocido por todos. Amén.

Querido y amado Dios, ayúdanos a ser tus testigos en nuestros hogares. Que no tengamos miedo ante las tribulaciones y que perseveremos con la ayuda del Espíritu Santo. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(No tengas miedo – HL #937, estr.3)

No tengas miedo, Él guía a tus pasos; Cristo es su nombre y a tu lado está.
Es el amigo que extiende sus brazos, no temas nada; Él contigo va.

23 de julio

Texto: Hechos 19:23-21:14

Tenemos la verdadera herencia: la vida eterna.

“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hechos 20:32).

Siempre se levantarán personas que lucharán con todas sus fuerzas contra el Evangelio. En Éfeso, movidos por la codicia de vender falsos ídolos, los plateros y artesanos se dieron cuenta de que perderían sus negocios y, por ello, intentaron arrestar y matar a Pablo. No les preocupaba la verdad, sino sus riquezas, pues en sus corazones solo había espacio para las cosas de este mundo. De la misma manera, siempre existirán aquellos que lucharán contra el Evangelio por vanidad y soberbia. En Jerusalén, muchos se levantaron contra Pablo, sin aceptar que predicara a los gentiles y acusándolo de querer alejarse de la ley para vivir en el Evangelio de Jesucristo. La soberbia se apoderó de ellos, y por eso buscaron acabar con la vida de Pablo.

Pero, aun en medio de toda esta situación, Pablo no temió. Sabía que la verdad del Evangelio prevalecería ante las tribulaciones. Podría haber desistido de ir a Jerusalén y salvado su vida, pero eligió el camino del Señor y se despidió de la iglesia diciendo: *“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hch 20:32).* Dios en Cristo siempre edifica su iglesia. Dios siempre sostiene a aquellos que predicán la doctrina pura del Evangelio. Jesús siempre da valentía para hacer lo correcto ante los desafíos. Por eso, continuemos firmes y sigamos a Dios con todo nuestro corazón. Que su Espíritu haga morada en nosotros por nuestro Bautismo y nos anime a perseverar en el camino hasta el día en que nos llame a la gloria eterna. Porque tenemos una gran herencia, preparada por Jesucristo. Esta herencia es la vida eterna, y nada ni nadie en este mundo podrá arrebatarla. Amén.

Querido y amado Dios, que seamos fuertes y que tengamos siempre la certeza de la vida eterna. Que nada en este mundo nos aparte de esta verdad. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(Sé que vivir es Cristo – HL #946, estr.1)

Sé que vivir es Cristo, ganancia es el morir.
Cuando el Señor lo quiera, con Él he de partir.

24 de julio

Texto: Hechos 21:15-36

Hago todo por causa del Evangelio

“Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos” (Hechos 21:26).

Cuando Pablo llegó a Jerusalén, fue recibido por los hermanos con alegría. No había tensión entre Pablo y los líderes de la iglesia de Jerusalén. Tanto Gálatas 2 como Hechos 15 revelan esta unidad entre la iglesia judía y la gentil. La tensión estaba en la mente de los judaizantes, quienes rechazaban la idea de que los gentiles se convirtieran en cristianos antes de hacerse judíos, siguiendo las leyes de Moisés. Pablo recibe la recomendación de Santiago de purificarse según los ritos judíos para que todas las mentiras sobre él se disiparan. Pablo lo hizo sin cuestionar, por amor a la iglesia. Sabía que la ley no lo salvaba, pero también comprendía la importancia de ayudar a los débiles en la fe. Como él mismo escribió: *“Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley;”* (1 Cor 9:20). Aun así, los judaizantes casi mataron a Pablo. Ellos odiaban su predicación a los gentiles de la misma manera que, años antes, habían odiado al Salvador Jesucristo.

Lo que podemos aprender de este momento es a no tener miedo ante el mal. Pablo no tuvo ese miedo. También podemos aprender a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para salvar a los débiles en la fe. Jesús había enseñado a Pablo a tener humildad y a reconocerlo como Salvador. Lo llamó de la oscuridad a la maravillosa luz. Así también nosotros podemos llamar a las personas de la oscuridad de la ley y del pecado a la maravillosa luz de Cristo por su Evangelio. Aunque esto nos cueste la libertad, todo lo que tenemos o incluso nuestra vida. Predicamos el Evangelio, lo que es eterno. Damos testimonio de la salvación en Jesucristo, quien nos da la certeza de una nueva vida. Amén.

Querido y amado Dios, ayúdanos a amar a los que son débiles en la fe. Ayúdanos a llevar el Evangelio de la salvación a sus corazones, para que reconozcan que solo en Cristo tenemos la vida eterna. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(Antiguo Espíritu despierta – HL #1011, estr.4)

Antiguo Espíritu despierta, del Evangelio fiel anunciador:
De día y noche estén alertas llevando tu mensaje salvador:
Disipa sombras de incredulidad con la divina luz de tu verdad.

25 de julio

Texto: Hechos 21:37-22:16

Usa cada momento y oportunidad para predicar el Evangelio

“y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues” (Hechos 22:7-8).

El momento del gran discurso llegó. Pablo estaba ante los judíos hablando sobre su vida y su conversión. No tuvo miedo de decir que antes perseguía a los cristianos, de la misma manera que no tuvo miedo de hablar de la acción de Jesús en su vida y del llamado que recibió del propio Cristo. Se consideró un apóstol fuera de tiempo, como él mismo escribió: *“Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios”* (1 Cor 15:9). Defendió su llamado de Dios y también les recordó que seguía siendo judío. Pablo dio un gran y maravilloso testimonio, incluso después de haber estado a punto de ser asesinado por la multitud. No atacó a los judíos que casi lo mataron, sino que usó ese momento para hablar de la acción de Dios en Cristo en su vida. Como siempre hizo a lo largo de su ministerio, utilizó cada oportunidad para predicar a Cristo y nunca para criticar o acusar a quienes lo torturaban o encarcelaban. Así, Pablo siempre enseñó y fortaleció a la iglesia.

Cuanto más conocemos la vida de este hombre, más comprendemos cuánto necesitamos aprender para ser mejores testigos del amor de Jesús. Dios también nos llama a cada uno de nosotros, como llamó a Pablo, a ser evangelistas y predicadores de la gracia de Jesucristo. Tenemos un tesoro precioso con nosotros, y ese tesoro es la salvación que recibimos de Jesús. Por eso, no tengamos miedo de hablar. Usemos cada momento, no para atacar al hermano, sino para ayudarlo. Usemos cada oportunidad para hablar de la obra de Jesucristo, tanto en nuestra vida como en la vida de miles que dan testimonio sin miedo de la salvación. Él siempre estará con nosotros todos los días de nuestra vida. Amén.

Querido y amado Dios, que sepamos aprovechar cada momento que nos das para ser testigos de tu amor. Capacítanos y úsanos como instrumentos. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(Fuente de la vida eterna – HL #965, estr.1)

Fuente de la vida eterna y de toda bendición,
ensalzar tu gracia tierna debe cada corazón.
Tu piedad inagotable, abundante perdonar

26 de julio

Texto: Hechos 22:17-29

Demos siempre testimonio de la gracia de Jesús

“cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles” (Hechos 22:20-21).

El discurso de Pablo llega al momento en que habla de su misión con los gentiles. En ese instante, la multitud se enfurece y ordena matar a Pablo. Ya no quieren escuchar lo que él tiene que decir, por lo que su discurso es interrumpido y sus palabras silenciadas. Aunque todos oyeron que Pablo fue llamado por Jesús y enviado a los gentiles por mandato de Jesús, no lo aceptaron. Los judaizantes no querían reconocer que los gentiles también eran parte del pueblo elegido por Dios para ser salvos. Su prejuicio estaba minando la predicación del Evangelio, y simplemente olvidaron que los gentiles siempre habían sido también objeto de la gracia de Dios, como escribió el profeta Isaías: *“También te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”* (Isa 49:6).

Jamás debemos ser prejuiciosos en la predicación del Evangelio. Somos luz para todas las naciones, lo que significa llevar el mensaje a todas las personas, sin importar su raza, cultura o condición. Tenemos coraje, incluso en prisiones o ante movimientos anticristianos. Cada día surgen más personas contrarias al Evangelio, somos confiados para hablarles de la gracia de Jesucristo. Sabemos que es un trabajo difícil, pero recordamos que no somos nosotros quienes hacemos germinar la semilla de la fe en el corazón de las personas. Esa es una obra del Espíritu Santo, que hizo germinar la fe en el corazón de Pablo, quien en otro tiempo fue un perseguidor de cristianos. La conversión de Pablo es un ejemplo de que el poder de Dios no tiene límites y que Él puede moldear incluso los corazones más resistentes. Por eso, prediquemos siempre la gracia de Cristo por el perdón de pecados. Amén.

Querido y amado Dios, gracias por enviar a Pablo como predicador a los gentiles. Que podamos aprender, a través de tu Palabra, a ser testigos para todas las personas. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(Ahora, Señor – HL #765)

Ahora, Señor, despedes a tu siervo en paz, conforme a tu Palabra,
Porque han visto mis ojos tu salvación,
a la cual has preparado delante de los pueblos:
Luz para todas las naciones y gloria de tu pueblo Israel.
Gloria sea al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era al principio es ahora y será para siempre. Amén.

27 de julio

Texto: Hechos 22:30-23:11

Ten siempre el valor de hablar sobre la resurrección

“Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga” (Hechos 23:6).

La multitud que arrestó a Pablo estaba furiosa, y el comandante necesitaba conocer con exactitud los verdaderos motivos por los cuales los judíos acusaban a Pablo. Por ello, Pablo al dirigirse a ellos, actuó con cordialidad y respeto, porque siempre había amado a su pueblo y a sus líderes. No sentía odio hacia ellos por haberlo maltratado. Pablo sabía diferenciar al pecador del pecado, por lo que actuó con sabiduría y habló sobre aquello en lo que siempre había creído: *“acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga”* (Hch 23:6). Las diferencias teológicas entre los saduceos y fariseos se hicieron más evidentes cuando Pablo habló de la resurrección. Los saduceos no aceptaban que un hombre pudiera resucitar, lo que provocó un gran tumulto en el lugar. Como resultado, Pablo fue retirado de allí.

No cabe duda de que siempre han existido y siempre existirán aquellos que rechazan hablar sobre la resurrección de los muertos. Así como en tiempos de Pablo muchos dudaban de que las personas pudieran resucitar, hoy también hay quienes lo niegan y combaten a quienes predicán la resurrección. Sin embargo, como cristianos, jamás debemos callar ante este rechazo, porque predicamos a nuestro Salvador Jesús, quien resucitó de entre los muertos y venció la muerte para darnos la verdadera vida eterna. Esta certeza nos permite comprender que, un día, aquellos que murieron en Cristo también serán resucitados por el poder de Dios para la vida eterna. ¡Qué mensaje tan maravilloso podemos compartir con el mundo! Por eso, tenemos la valentía de proclamar que nuestro Salvador vive y que un día viviremos con Él en la eternidad. Como escribió Pablo: *“Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder”* (1 Cor 6:14). Amén.

Querido y amado Dios, muchas gracias por enviar al Salvador Jesucristo, quien murió y resucitó de entre los muertos para darnos la vida eterna. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(Resucitado – HL #494, estr.1)

Resucitado, Cristo es aclamado Señor de tierra y cielo.

Fuente de consuelo. ¡Aleluya!

28 de julio

Texto: Hechos 23:12-35

En lugar de odiar, aprende a amar a tu hermano

“los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo” (Hechos 23:14).

El odio es algo terrible. Las personas que dejan que el odio llene sus corazones pueden hacer cosas horribles. Algunos judíos odiaban tanto a Pablo que juraron no comer ni beber hasta matarlo. No aceptaban que Pablo predicara el Evangelio de Jesucristo a los gentiles. No aceptaban que Pablo fuera un apóstol de Cristo, y por eso querían matarlo a toda costa. Pero gracias a un sobrino de Pablo, el comandante fue advertido y envió a Pablo ante un gobernador de Cesarea llamado Félix. Como Pablo era ciudadano romano, tuvo el privilegio de ser llevado con seguridad y escuchado por el gobernador. Pero está claro que todo formaba parte del plan de Dios. Pablo no debía morir en Jerusalén, pues Dios aún tenía planeado que predicara en Roma antes de su muerte, por lo que también preservó su vida.

Aprendemos de la Palabra de Dios a nunca odiar al prójimo. Debemos luchar contra este sentimiento que solo causa dolor y tristeza. Pablo no odiaba a quienes lo maltrataron de muchas maneras atroces. Jesús, cuando estaba en la cruz, aún dijo: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”* (Lc 23:34). Así, aprendemos de estos ejemplos a nunca odiar, sino a desear que Dios convierta el corazón de quienes nos hacen mal, para que se arrepientan y reciban el perdón que nosotros también hemos recibido. Porque no podemos pensar que somos mejores que los demás ni más dignos de recibir el perdón. Somos tan pecadores como los demás y no merecemos nada más que aquellos que nos hacen daño. Pero por amor a nosotros, Cristo dio su vida y nos perdonó. Así, nos enseña a nunca odiar, sino a desear la salvación para todas las personas: *“[Dios] el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”* (1 Tim 2:4). Amén.

Querido y amado Dios, ayúdanos a nunca odiar a nuestro hermano. Que siempre podamos perdonar como Tú nos enseñaste y vivir en paz. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(Amémonos, hermanos – HL #815, estr.5)

Amémonos, hermanos; Y al mundo pecador
Mostremos cómo viven los que salvados son.

29 de julio

Texto: Hechos 24:1-23

Hablemos siempre del Camino hacia la vida eterna

“Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hechos 24:14-15).

Ahora Pablo está preso, indefenso y completamente vulnerable entre dos poderes: el religioso y el civil, Jerusalén y Roma. Los judíos envían a un hombre llamado Tértulo para hacer las acusaciones. Y él comienza elogiando al gobernador y a Roma, en un claro acto de hipocresía, ya que los judíos odiaban a los romanos. Pablo entonces comienza a defenderse de las acusaciones, de las cuales no había pruebas. Y recuerda que vivía según el Camino y que estaba siendo acusado de predicar la resurrección de los muertos, algo que los saduceos no aceptaban. Esto le dio a Pablo la oportunidad, durante el juicio, de dar un buen testimonio de su fe. Eso era algo que siempre hacía: aprovechaba los momentos para hablar de la salvación. Y esta vez, recordó el verdadero Camino.

Nosotros, los cristianos, somos llamados por Dios para vivir en la verdadera fe en Cristo. Y sabemos que Cristo es el único y verdadero Camino hacia la vida eterna. En verdad, el mismo Salvador Jesucristo dijo: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* (Jn 14:6). Así, hablamos de Jesús, aquel que vino para cumplir todas las profecías de los profetas y también toda la ley. Él vino para hacer esto en nuestro lugar, cumpliendo la ley para nuestra salvación. Por eso, cuando hoy hablamos de Cristo, hablamos del Camino. Hablamos de una nueva vida, un nuevo y maravilloso Camino, diferente de todo en este mundo. Porque no hablamos de las cosas de aquí ni de los valores que tienen para nosotros, sino de lo que es eterno y de lo que Dios ha preparado para nosotros. Es decir, la vida eterna a través de la obra de Jesucristo, nuestro Señor. Así que, no tengan miedo ante las dificultades, permanezcan firmes en Cristo y Él siempre estará en nuestros corazones. Amén.

Querido y amado Dios, que siempre podamos señalar el verdadero Camino. Y que el mensaje del perdón y la vida eterna permanezca siempre en nuestros corazones. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(¡A la luz, a la luz! – HL #553, estr.5)

¡Sumo bien, sumo bien! ¡Celestial Jerusalén!
¡Fuentes, árboles de vida, arpas, dad la bienvenida!
¡Llévanos, Cristo, al Edén!

30 de julio

Texto: Hechos 24:24-25:12

Aun en los malos momentos, seguimos testimoniando a Cristo

“Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo” (Hechos 25:11)

Habían pasado dos años y Pablo todavía estaba preso en Cesárea. Esos dos años no fueron suficientes para calmar la ira de los judíos. Ellos seguían tramando la muerte de Pablo. Esta situación llevó a Pablo a tener que solicitar, como ciudadano romano, una apelación a César, lo que fue concedido por el gobernador Festo. Esto sucedió porque era un designio del Señor, quien le había dicho a Pablo: *“Pablo, ten ánimo, pues necesito que des testimonio de mí en Roma, así como lo has hecho en Jerusalén”* (Hch 23:11). La vida de Pablo después de su conversión es un retrato de devoción a los propósitos y planes de Dios. A pesar de ser tratado injustamente por su nación y por las personas que amaba, Pablo continuó aprovechando todas las oportunidades para compartir la verdad de Jesús, incluso con los guardias de la prisión. Siempre sacaba provecho de cada oportunidad, porque era un siervo de Dios.

Así también somos siervos de Dios, dondequiera que estemos. Ya sea en una prisión o en un lugar de alegría como en nuestro tiempo de descanso. Ya sea como pacientes en un hospital o con amigos en una fiesta. En tiempos malos o buenos, siempre somos siervos de Dios, listos para dar buen testimonio del amor de Cristo. Así vivió Pablo por la Palabra y nos enseñó a vivir, porque tenía la alegría de Cristo en su corazón y la fuerza y capacitación del Espíritu Santo en su vida. Nosotros también tenemos esa misma fortaleza, porque ser cristiano es, por naturaleza, ser un misionero. Hemos sido enviados al mundo para compartir el amor que Cristo tiene por nosotros. Quien conoce ese amor de Cristo, siempre quiere compartirlo. Por eso, aprovecha cada momento, sea bueno o malo, de alegría o de miedo, para hablar siempre de Aquel que dio su vida por nosotros: Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Querido y amado Dios, no permitas que los malos momentos nos silencien. Aunque los días de prueba se prolonguen, que Tú nos uses como instrumentos para llevar a Cristo. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(Sé que el vivir es Cristo – HL #946, estr.3)

Mis lágrimas y llanto, Dios los enjugará
Y unido con los santos mi ser lo alabará.

31 de julio

Texto: Hechos 25:13-27

¡Cristo vive!

“Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba, sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo” (Hechos 25:18-19).

Antes de ser enviado a Roma, Pablo fue llevado ante un rey llamado Agripa. Este tenía interés en escuchar a Pablo y también a sus acusadores para comprender la situación de este hombre, que era ciudadano romano y que había apelado a César en lugar de ser juzgado por los judíos en Jerusalén. Una de las cosas interesantes que Festo expuso al rey fue una afirmación sobre Jesús, que Pablo testificaba con mucha vehemencia: *“sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo” (Hch 25:19)*. La afirmación de que Jesús resucitó siempre ha sido una piedra angular del mensaje cristiano. Y Pablo testificaba esto con tanta fuerza que Festo no pudo olvidar este hecho.

Para nosotros, los cristianos, la resurrección de Jesucristo es un mensaje de extrema importancia, porque no creemos en un Dios que está muerto, sino en un Dios vivo, que venció la muerte para que nosotros también podamos, al final de nuestra vida, pasar de la muerte a la verdadera vida eterna. Si no creemos que Cristo resucitó, tampoco podemos creer en la vida eterna. Como escribió Pablo: *“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Cor 15:14)*. Por eso, nunca debemos dejar de hablar del Cristo que vive. Él vive y nosotros también viviremos. Este es el gran y maravilloso consuelo que recibimos de Dios en nuestro Bautismo. Y es un consuelo que podemos compartir con todas las personas cuando testificamos el mensaje de la salvación. Así como hizo Pablo, que también podamos hablar del Cristo que vive y que un día viviremos con Él. Amén.

Querido y amado Dios, que el mensaje de la resurrección y la vida eterna nos fortalezca ante las dificultades de la vida. No pertenecemos a este mundo, sino que somos tus hijos amados, y un día viviremos contigo. Así oramos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

(Cristo ya resucitó – HL #503, estr.1)

Cristo ya resucitó, seres todos proclamad.
Levantad el corazón, cielo y tierra cantan ya.

AGOSTO

El texto bíblico y la meditación

1 de agosto

Texto: Hechos 26:1-23

Vida nueva en Cristo

“Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:19-20).

Pablo fue llevado ante el tribunal por los judíos para que el rey Agripa lo sentenciara a muerte por blasfemar el nombre de Dios. Pablo inicia su defensa hablando de su juventud y como llegó a ser un perseguidor contra el nombre de Jesús. Tanto era su entusiasmo de perseguir a los cristianos que los hacía blasfemar contra su Dios y viajaba a ciudades extranjeras en busca de cada creyente que confesara el nombre de Jesús de Nazaret. La vieja vida de Pablo, parecía una vida *“divertida”*, pero para otros, aquellos que confesaban el nombre de Jesús, era una vida de persecución, dolor, sufrimiento y muerte. Prácticamente era una vida de supervivencia, esconderse de aquel Pablo que perseguía a Jesús. En los tiempos de ahora no es muy distinto a los tiempos de antes, ahora también somos perseguidos por el pecado que busca alejarnos de la presencia de Dios y conducirnos a la muerte eterna.

Pero Pablo estaba ante un tribunal, y después de hablar de su vida pasada, habló de su nueva vida en Cristo. Pablo ahora obedecería a Dios y ya no sería más un perseguidor de los cristianos, sino que ahora confesaría de boca y corazón sobre Jesús de Nazaret aquel resucitado de entre los muertos y que vino para perdonar tus pecados. Seguir a Jesús puede implicar una vida de sufrimiento y persecución. Pero, ¡Anímate! Porque ahora tienes una nueva vida en Cristo, una vida bajo su cruz. Sigue confesando a Jesús como tu Señor, sigue compartiendo el precioso mensaje del Evangelio que trae al creyente perdón, vida y salvación. Amén.

Señor Jesús, te pedimos que nos sigas fortaleciendo a través de tu Santa Palabra y que podamos confesar de boca y corazón que tú eres nuestro Dios. En el nombre de Jesús. Amén.

(Levántate con gozo - HL #432, estr.2)

El Padre bondadoso tus penas cambia en gozo,
La noche en resplandor, te da por muerte vida,
De la prisión salida, por Emanuel tu redentor.

2 de agosto

Texto: Hechos 26:24-27:8

La evidencia para creer en Dios

“Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas” (Hechos 26:28-29).

Siempre hay que tener evidencias para creer en algo o en alguien, un simple relato de lo que sucedió en ocasiones no es suficiente. Necesitamos una evidencia para empezar a creer aquello que se relata. El rey Agripa por poco es persuadido a creer en Dios. Pablo no solo se dirigía al rey Agripa, sino también a todos los que le escuchaban en el tribunal. Una vez finalizada la sesión el gobernador y el rey *“hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre”*. Así como Pablo no tenía una evidencia de su conversión y llamado a difundir el Evangelio, el rey y el gobernador no hallaron en él una evidencia para condenarlo.

La evidencia para creer en Dios es su santa Palabra, y esta santa Palabra nos da la fe, *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Rom 10:17). La fe es conocimiento, asentimiento y confianza en Dios. Creemos en lo que Jesús hizo en la cruz por fe. Creemos que El sigue intercediendo por nosotros ante Dios Padre por fe. Nos acercamos a la mesa del altar a recibir el verdadero cuerpo y sangre para el perdón de nuestros pecados con fe. *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”* (Heb 11:1). Las personas alrededor de Pablo carecían de fe, incluso sus acusadores. Por otro lado, Pablo después de su conversión pudo tener fe en Jesús como su Señor y ahora llevaba este mensaje de fe a un tribunal donde era acusado. Somos llamados a difundir este mensaje de salvación a todas aquellas personas que carecen de fe y que necesitan escuchar acerca de Dios lo que hizo y lo que hace hoy en día a través de su Hijo Jesucristo. Amén.

Señor Jesús, danos la fe de seguir creyendo en Ti en todo momento de nuestras vidas, para que podamos descansar en tus promesas de salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dame más fe, Señor Jesús - HL #901, estr.1)

Dame más fe, Señor Jesús; Dame la fe, ¡oh, salvador!
Que al afligido da la paz, la fe que salva del temor;
Fe de los santos galardón, Gloriosa fe de salvación.

3 de agosto

Texto: Hechos 27:9-26

Dios está en medio de la tormenta

“Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan solo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave” (Hechos 27:21-22).

En medio de los desastres naturales siempre hay pérdidas materiales, y son estas pérdidas las que más nos duelen porque son bienes conseguidos con nuestro esfuerzo y trabajo. Pero los desastres no solo se ven en la naturaleza, sino también en nuestras vidas; tenemos una vida desordenada por causa del pecado, vivimos desenfrenadamente sin antes pensar en lo que hacemos. En el contexto de nuestro texto, Pablo había amonestado a la tripulación a no zarpar de Creta porque los vientos eran muy fuertes, pero las personas no le hicieron caso y continuaron con su navegación. Posterior a esto se viene el desastre no solo en pérdidas materiales, sino también en pérdidas humanas.

Después de haber recibido estos golpes de la naturaleza, viene la calma. Pablo los anima a permanecer firmes, *“Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo”*. Dios está en medio de las tormentas y esta en medio de las tormentas de tu vida. Dios viene a ti a través de su santa Palabra a calmar la tempestad porque solo Dios puede poner en orden su creación. Anímate, hermano en medio de tus tormentas porque es necesario que esto suceda para que te des cuenta de que tú no estás solo. Dios está contigo en todo momento cuidándote y proveyéndote de lo que tu cuerpo y vida necesitan. Amén.

Dios todopoderoso, te pedimos que sigas estando con todos nosotros en medio de las tormentas de nuestras vidas, y que puedas fortalecernos cada día más a través de tu Santa Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Día en día Cristo está conmigo - HL #936)

Día en día Cristo está conmigo; me consuela en medio del dolor.
Pues confiando en su poder eterno, no me afano ni me da temor.
Sobrepuja todo entendimiento la perfecta paz del salvador.
En su amor tan grande e infinito siempre me dará lo que es mejor.

4 de agosto

Texto: Hechos 27:27-44

Dar gracias a Dios

“Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá. Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer” (Hechos 27:34-35).

Dar gracias a Dios por la comida diaria que tenemos en la mesa es de mucho provecho para nuestra vida espiritual. Esto significa que, ya sea poco o mucho, estamos agradecidos de las bendiciones que Dios tiene para nosotros. Pablo anima a la tripulación del barco a comer, ya que estas personas llevaban catorce días sin comer. Imagínate estar un día sin comer, nuestro cuerpo se siente débil, cansado, y el estomago empieza a rugir de hambre. Estos hombres no se alimentaban no porque no querían, sino porque estaban en medio del mar, preocupados, con una tormenta y no se veía tierra a la vista. Su preocupación estaba puesta en salvar sus vidas sin darse cuenta de que estaban muriendo por falta de alimento en su cuerpo.

Pablo anima a las personas a comer para que sus cuerpos vuelvan a recobrar sus fuerzas y pensamientos. Pablo dirige su atención a Dios y da gracias por los alimentos. Así estos hombres pudieron comer del pan bendecido por Dios para alimentar sus vidas. Hoy nosotros también recibimos este pan cada vez que damos gracias a Dios por los alimentos que tenemos en la mesa, porque estos alimentos son provistos por Dios para el fortalecimiento y cuidado de nuestro cuerpo. Pero hay más, Dios también alimenta nuestra sed espiritual a través del verdadero cuerpo y la verdadera sangre de su Hijo Jesucristo para el perdón de tus pecados. Amén.

Amado Padre celestial, te pedimos que nos des fuerza y sabiduría en medio de las dificultades de esta vida, que no falte el alimento en nuestra casa y en ninguna otra, y que podamos vivir como hijos agradecidos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Que recibas, ¡oh, Padre! - HL #958)

Que recibas, ¡oh, Padre!, nuestra gratitud
Por el pan de esta mesa, por la vida y salud
Por tu Hijo amando, y por todo el bien
Que nos brindas, te alabamos para siempre. Amén.

5 de agosto

Texto: Hechos 28:1-15

Nuestra enfermedad tiene cura

“Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó. Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados” (Hechos 28:8-9).

Pablo llegó junto con los tripulantes de la nave alejandrina a Malta, estaba cayendo mucha lluvia y hacía mucho frío. Los habitantes de Malta no fueron muy receptivos con los tripulantes recién llegados, solo les ayudaron a encender el fuego. *“En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días.”* El padre de Publio quien estaba enfermo y recibió la visita de Pablo quien oro, le impuso las manos y le sanó.

Dios también te sana a ti, te sana de una enfermedad que no tenía cura pero que Dios recetó una medicina para ella: Esta enfermedad es el pecado que siempre busca alejarte de Dios. El diablo te aleja de Dios, el mundo te aleja de Dios y tu propia carne siempre quiere estar lejos de Dios. Por eso era importante que Dios recetara una medicina para el mundo que estaba enfermo de pecado. La medicina fue su propio Hijo Jesucristo quien habitó en este mundo y que sanaba a los necesitados de su enfermedad. Pero no solo lo sanó enfermedades, sino que también fue por ti para rescatarte de tu pecado, lo hizo cargando con tus pecados y mis pecados, caminando hasta la cruz para morir por ti y por mí. Al tercer día resucitó de entre los muertos, y está sentado a la derecha del Padre intercediendo por nosotros. Cristo Jesús fue la medicina perfecta en medio de nuestra enfermedad. Vivamos conforme a la medicina perfecta que Dios nos ha dado el cual es su Hijo Jesús. Amén.

Señor Jesús, te damos gracias por ser nuestra medicina en medio de este mundo caído en pecado. Gracias por tu sacrificio en la cruz para mi perdón, cuídanos en todo momento y libranos del mal. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cristo, vida del viviente – HL #458, estr.2)

Nuestra carga Tú llevaste, la que el hombre mereció;
Y la burla Tú sufriste ¡Oh, Santísimo de Dios!
Nuestras almas Tú libraste, y el pecado Tú quitaste:
Gracias mil ofrezco a Ti, Pues moriste Tú por mí.

6 de agosto

Texto: Hechos 28:16-31

El reino de Dios

“Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hechos 28:30-31).

El apóstol Pablo ya en Roma mandó a llamar a los judíos para hablar acerca en la situación en la que se encontraba, pero para su sorpresa los judíos en Roma no tenían conocimiento de quien era él y los acusadores que le apresaron. Así que Pablo explicó a estos judíos quién era él y por qué lo habían apresado, por medio de una predicación donde testificaba del reino de Dios, por la ley de Moisés y por los profetas. Ciertamente Pablo como desde el inicio de su conversión, quería llevar a las personas a que se arrepintieran y creyeran en el verdadero Dios. *“Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían”*. Aquellos que no creen, son los que no entrarán en el reino de Dios, porque cierran sus oídos a la predicación del Evangelio, y rechazan todo mensaje que tenga que ver con Dios. Esto sucede por causa del pecado que te hace cerrar tus oídos para no escuchar sobre el reino de Dios, un reino de gracia y de amor. El pecado quiere que vivas en el reino del mundo. Pero este reino solo trae aflicción, condenación y muerte.

Pero al igual que Pablo, tenemos que seguir este ejemplo de llevar el mensaje del reino de Dios a todas las naciones, y con ella el mensaje de la cruz. Predicamos a Cristo crucificado, verdadero Dios y hombre quien dio su vida por ti y por mí. Hermanos, *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mt 6:33). Anímense unos a otros para llevar el precioso mensaje del Evangelio de Cristo en su hogar, en su comunidad y en su trabajo. Porque, así como tú necesitas oír la Palabra de Dios para el fortalecimiento de tu fe, hay otros que también necesitan de Jesús y de su Espíritu para engendrar la fe en el nuevo creyente. Somos llamados a sembrar la semilla de la fe en el corazón del hombre. Amén.

Señor Jesús, te damos gracias por la predicación de Tú santa Palabra que nunca vuelve vacía, te pedimos que nos sigas fortaleciendo en la verdadera fe hasta la vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(A Cristo proclamad - HL #789, estr.1)

A Cristo proclamad, Triunfante Salvador;
Venció la muerte con poder; Cantad al Redentor.
Jesús resucitó, Su triunfo pregonad
Y la grandeza de su amor al mundo publicad.

7 de agosto

Texto: 1 Corintios 1:1-25

La locura de la predicación

“Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:23-24).

Había una contienda en la iglesia en Corinto que dividía a los creyentes; dice Pablo: *“Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?”* Las divisiones son muy comunes entre nosotros, y más cuando se trata de la predicación. Porque a un grupo de personas le gusta más un pastor, y a otro grupo le gusta como predica otro pastor. Esto es muy común verlo entre nosotros. Y cuando sucede que el pastor que me gusta como predica no va a la iglesia, yo tampoco voy a la iglesia porque la enseñanza no me va a nutrir espiritualmente. Tomando la pregunta de Pablo: *“¿Acaso está dividido Cristo?”* No, Cristo no está dividido, nosotros somos quienes dividimos a Cristo porque en ocasiones queremos que Dios actúe de acuerdo con nuestra voluntad. Pensamos así porque somos pecadores y los pecadores buscan lo mejor para sí mismos y no para el prójimo, creando divisiones y contiendas en la misma casa de Dios, la iglesia.

Hermanos, Cristo no está dividido, los predicadores no están divididos predicando cualquier cosa, al contrario, Cristo unifica a su iglesia, unifica a los pastores, quienes están llamados a predicar la palabra de la cruz. La locura de la predicación está presente cuando la división es mayor. *“Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado”*. Cristo vino al mundo a enseñar el Evangelio de su Padre, el mismo Evangelio que predica el apóstol Pablo sobre el Cristo crucificado, el mismo Evangelio que predicán los pastores sobre Cristo, quien vino, habitó entre nosotros y dio su vida en la cruz. Cristo es nuestra predicación y te invita a que te unifiques a él y lo escuches. Amén.

Padre celestial, te damos gracias por la predicación de tu Evangelio, te pedimos que nos des corazones contritos y que podamos atender al llamado de escuchar el mensaje de salvación a través de los hombres que tu has llamado para anunciar las buenas noticias. En el nombre de Jesús. Amén.

(Palabra de la cruz - HL #855, estr.2)

Mas es poder de Dios a quien ha de creer,
Por fe nos trae salvación, su luz nos deja ver.

8 de agosto

Texto: 1 Corintios 1:26-2:16

El Espíritu de Dios

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Corintios 2:12-13).

Ciertamente el Espíritu de Dios aun es como un libro cerrado para muchas personas. El apóstol Pablo abre este espíritu para el cristiano, es decir, a nosotros. Como pueblo cristiano, Dios nos ha descubierto su corazón, y nos concede el privilegio de su glorioso plan de salvación. El Espíritu de Dios viene a nosotros a través del Bautismo, cuando fuimos recibidos por Dios como sus hijos y herederos del reino eterno. Pablo nos enseña el profundo conocimiento de Dios que tiene el Espíritu, pero a la vez nadie entiende la mente de Dios excepto el Espíritu de Dios mismo. Por otro lado, está el espíritu del mal, el espíritu del diablo, el mundo y tu propia carne que siempre buscan alejar al cristiano de Dios. Las personas sin el Espíritu son sordas a las cosas del Espíritu.

La persona no espiritual es sorda en asuntos espirituales, pero la persona espiritual puede ejercer buen juicio en todas las cosas. *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie”.* Dios en su bondad, amor y misericordia ha derramado su Espíritu para crear personas espirituales que puedan discernir y confiar en su plan de salvación. Pablo muestra al cristiano como la persona *“espiritual”* que debería ser ahora y que finalmente será después de la resurrección. Amén.

Señor Jesús, gracias por enviar tu Espíritu Santo sobre nosotros para ayudarnos a entender y permanecer en tu santa Palabra, ayúdanos a vivir en paz y amor los unos con los otros. En el nombre de Jesús. Amén.

(Desciende, Espíritu de amor - HL #530, estr.3)

Consuela nuestro corazón,
Y habita siempre en él;
Concédele el precioso don
De serte siempre fiel.

9 de agosto

Texto: 1 Corintios 3:1-23

La Roca firme

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11).

Pablo había sentado las bases de la iglesia en Corinto al predicar *“a Jesús y a este crucificado”*. Es decir, que en Corinto no debía predicarse ninguna doctrina que no tuviera como base este Evangelio. Toda enseñanza y práctica debe estar en armonía con lo que el padre fundador ha puesto en su lugar. Ahora bien, la iglesia en Corinto estaba dividida *“Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo ¿Acaso está dividido Cristo?”* En términos de construcción, los edificadores no colocan otra fundación diferente, sino que construyen sobre la que ya está en su lugar. Así también es la edificación de la iglesia, y no hablo solamente de la estructura de la iglesia, sino de su enseñanza.

Nuestro texto también hace un llamado a los pastores que son llamados y ordenados a predicar *“a Jesús y a este crucificado”*. No a desviar nuestra doctrina en otras edificaciones que afecten la integridad y la unidad de la iglesia, sino a permanecer fieles en aquel que es la roca firme y el fundamento de nuestra iglesia, el cual es Cristo Jesús. El templo de Dios no es solo una estructura donde el Espíritu de Dios habita, sino que el Espíritu de Dios habita en cada cristiano que es llamado en las aguas del Bautismo. La iglesia es de Cristo y trae consuelo al creyente, porque Él la defiende contra el mal. *“Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt 16:18)*. Anímate querido cristiano a permanecer bajo la roca firme de salvación que es Cristo Jesús, que trae consuelo, paz y salvación a través de su santa Palabra. Amén.

Padre misericordioso, gracias por ser la piedra fundamental de tu iglesia, te pedimos que sigas expandiendo tu Evangelio para que pueda llegar a aquellos que necesitan de Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

(Sobre la roca firme está - HL #834, estr.1)

Sobre la roca firme está
La santa iglesia cristiana.
Muchos ataques sufre ya,
Más siempre suenan campanas,
Que llaman a la humanidad,
Que vaga por la oscuridad,
A contemplar la luz clara.

10 de agosto

Texto: 1 Corintios 4:1-21

Imitadores de Cristo

“Por tanto, os ruego que me imitéis. Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias” (1 Corintios 4:16-17).

Nuevamente el apóstol Pablo hace un llamado a la iglesia en Corinto para que permanezcan unánimes en la verdadera fe. Así como los apóstoles, quienes *“Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos”*. Pablo no escribe para avergonzar a la iglesia en Corinto, sino para hacerles un llamado de atención en medio de sus divisiones. Pareciera que los creyentes en Corinto estaban dejando a un lado el camino de la santidad y se estaban enfocando en dividir a Cristo con sus pensamientos y arrogancias. *“Pablo apunta a la enfermedad básica, de la cual sus facciones son un síntoma; dejaron atrás la cruz, siguiendo al espejismo de la sabiduría y el poder”*.

Fácilmente nosotros también podemos caer en esta división, porque nuestra preferencia está en un pastor sobre otro. Pero volvemos nuevamente a una pregunta *“¿Acaso está dividido Cristo?”* (1 Cor 1:13). No, Cristo no está dividido, los pastores no están divididos, sino al contrario están unidos en la predicación del Evangelio de Cristo crucificado. Pablo está haciendo el llamado a que lo imiten a él en el sentido de imitar a Cristo. Es el mismo llamado que hacen los pastores, no de imitar a la persona, sino de imitar a Cristo a lo que Él hizo y aun sigue haciendo en medio de nosotros a través de su servicio Divino donde te entrega el perdón de tus pecados por medio de su verdadero cuerpo y verdadera sangre en la Santa Comunión. Cristo te llama a permanecer fiel a su Palabra para el fortalecimiento de tu fe y en comunión con tus hermanos. Pablo deja encargado a Timoteo para la labor de seguir enseñando. Los pastores hoy están, pero mañana no sabemos. Pero ten por seguro querido cristiano que *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”* (Mt 24:35). Amén.

Señor Jesús, te pedimos que sigas expandiendo la predicación de tu Evangelio y que sigas llamando pastores fieles a predicar tu santa Palabra. Haz que tu iglesia permanezca unida en la verdadera fe. En el nombre de Jesús. Amén.

(Trabajad. Velad y orad - HL #1037, estr.1)

Trabajad, luchad y orad
Miles hoy sufren necesidad.
Cristo nos manda en su amor
Para vida del mundo.

11 de agosto

Texto: 1 Corintios 5:1-13

Cristo es nuestra Pascua

“Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7).

Pablo enfoca su atención en lo que está sucediendo entre los creyentes en Corinto, donde había división, pero ahora el caso es diferente, trata acerca de la inmoralidad, los creyentes usaban su libertad cristiana de acuerdo con sus pensamientos. Y estos pensamientos los llevaron a caer en pecado. La carne es débil y siempre está atenta para hacerte caer en tentación, tú luchas contra tu carne cada día, es una batalla de fe porque solo ganan los que se aferran a la Palabra de Dios. Eres un esclavo del pecado, pero Pablo te está llamando a que dejes atrás tu libertinaje y a que te *“limpies de la vieja levadura, para que seas una nueva masa”*. Este es un llamado para que tú como cristiano y creyente, te arrepientas de tus pecados y puedas volver a Cristo. *“Pan sin levadura, se comió en la Pascua, la fiesta que celebraba la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. Simbolizaba la ruptura completa con el pasado” (Éx 12:8).*

Hermanos, Cristo es nuestra pascua, *“es el cordero pascual que ha sido sacrificado, introduce una nueva era, en la cual la malicia y la perversidad del pasado son quitadas”*. Y esto lo hizo a través de su muerte en la cruz. En el árbol de la cruz Cristo perdona tus pecados, te reconcilia con Dios, y Dios Padre te mira como inocente a ti, porque mira a su Hijo Jesucristo como un pan con levadura, lleno de pecado. Jesús te entrega el perdón, pero no para que utilices la libertad cristiana de acuerdo con tus pensamientos y malicias, sino al contrario, para que puedas vivir en amor y fe para con Dios, y en amor ferviente para con tu prójimo. *“Para que sean masa nueva, sin levadura, como lo son en realidad, es decir: puro, limpio. El cristiano es llamado a representar en su vivir, lo que el acto redentor de Dios lo hizo ser”*. Amén.

Señor Jesús, llénanos de amor fraternal los unos con los otros y que podamos vivir nuestra vida cristiana de acuerdo con tu Santa Palabra y voluntad. En el nombre de Jesús. Amén.

(El día de la pascua - HL #492, estr.1)

¡El día de la pascua, cristianos, proclamad!
Es pascua de alegría, es pascua de alegría, de fe, esperanza y paz.
De muerte a vida eterna, de noche a claridad
Jesús nos ha traído con cántico triunfal.

12 de agosto

Texto: 1 Corintios 6:1-20

El cuerpo es templo del Espíritu Santo

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19-20).

En ocasiones los cristianos pensamos que el cuerpo nos pertenece y que podemos hacer cualquier cosa con nuestro cuerpo, pero olvidamos que el *“cuerpo es templo del Espíritu Santo”*. Esto sucede porque queremos hacer las cosas a nuestra manera ya que somos *“conocedores”* del bien y del mal. Pablo nuevamente está llamando la atención a la iglesia en Corinto, *“Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna”*. El cristiano quiere vivir como las personas del mundo. Quiere vivir como vivían las personas en Corinto en este tiempo. Viviendo en fornicación, adulterio, conflictos y contiendas los unos con los otros. Tenemos los Diez Mandamientos que Dios dio a Moisés para guiar nuestra vida, pero en ocasiones preferimos vivir en pecado, olvidando que *“la paga del pecado es muerte”* (Rom 6:23).

Pero hay buenas noticias para ti y para mí que somos pecadores. Cristo murió por tus pecados y por mis pecados, Cristo nos reconcilia con Dios Padre gracias a su obra redentora en la cruz. En la cruz Cristo entrega el perdón que el cristiano necesita para no estar más esclavizados al pecado. Su cruz redime al hombre, y todos juntos podemos confesar que Cristo *“nos compró, no con oro o plata, sino con su santa y preciosa sangre”*. Su gracia declaró pertinencia para el cuerpo del hombre, *“Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”*. *“lo marcó para la resurrección y vida eterna, lo hizo un miembro de sí mismo”*, Hermanos, cuiden de su cuerpo, porque su cuerpo es *“templo del Espíritu Santo”*. Amén.

Dios todopoderoso, te damos gracias por cuidar en todo momento de nosotros, te pedimos que nos sigas dando protección, cuidado y guía para nuestro cuerpo que te pertenece. En el nombre de Jesús. Amén.

(Ven, Espíritu Santo - HL #535, estr.2)

Ven, Espíritu Santo, Ven a iluminar
nuestra inteligencia, y a defendernos del mal.
Tú, llamado paracleto, nuestro confortador,
Ven y habita en nosotros, por la fe y por el amor.

13 de agosto

Texto: 1 Corintios 7:1-24

Todo lo que tengo Señor

“Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias” (1 Corintios 7:17).

El apóstol Pablo ahora enfoca su atención en el matrimonio, ya que la iglesia en Corinto estaba desordenada, y en su falta de conocimiento caían cada día más en pecado. Sucedió que no había respeto por el matrimonio. Aquellas parejas que estaban casadas buscaban otras parejas para cometer adulterio. Aquellos que no eran casados buscaban la manera para estar con una casada y caer en fornicación. Pablo les llama la atención: *“Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando” (1 Cor 7:8-9).* Lo mismo sucede el día de hoy, hay tanta desobediencia en el mundo que el hombre busca obedecer a su carne. Hermano, tú eres un pecador y estás luchando contra tres enemigos, el diablo, el mundo y tu propia carne, sobre todo se trata de tu carne.

Tu carne siempre va a querer desviarse de la presencia de Dios y caer en la desobediencia del mundo. Pero Dios tenía un plan, un plan que salvaría al su pueblo de sus pecados. Envió a su único hijo a morir por ti y por mí para el perdón de nuestros pecados. Ahora somos redimidos por Dios, *“Los cristianos, redimidos por un precio, no están sujetos al juicio de nadie”.* Y por este precio, Cristo destinó al hombre para su gloria, Tú vida pertenece a Cristo y Cristo es tuyo. *“Sus vidas, dentro de los órdenes de este mundo (matrimonio, esclavitud, comercio) tienen un carácter provisional, que pronto cesará, porque la apariencia de este mundo pasará para dar lugar al nuevo mundo de Dios”.* Amén.

Amado Padre celestial, gracias por todas las cosas que me das en tu amor y misericordia. Te pedimos que nos des el don del matrimonio, o don de la abstinencia para permanecer fieles a tu Santa Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Todo es tuyo, Señor - HL #693, estr.2)

Todo, todo lo que tengo Señor,
Todo lo que soy, Señor,
Todo el universo es tuyo, es tuyo, Señor.
Con los dones serviré en la obra del Señor;
Estos dones Él me dio para amar, servir y alabar.

14 de agosto

Texto: 1 Corintios 7:25-40

Un don de Dios

“En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel” (1 Corintios 7:25).

La Biblia describe la vida matrimonial como un don de Dios. Él ha declarado la necesidad de la institución divina entre un hombre y una mujer para toda la vida. El apóstol Pablo, en nuestro texto, es confrontado sobre la importancia de la vida conyugal en contraste a una vida solitaria. Es una discusión que ha existido desde el mismo comienzo de la historia humana, hombres y mujeres han desobedecido la Palabra Dios, llevando una vida contraria a la vida que Él desea para cada uno de nosotros.

Por nuestra naturaleza corrompida por la desobediencia al Creador, solo buscamos nuestra propia satisfacción y nos olvidamos del prójimo, especialmente en el matrimonio. Pero Dios es fiel, y a través de su Hijo Jesucristo ha restablecido la relación vertical entre nosotros y Dios, y horizontalmente entre yo y mi prójimo. Lo hizo por medio de su sacrificio en la cruz del calvario. Allí fue el sello de su amor, de su bondad y misericordia en la entrega por cada hombre y mujer de nuestro mundo. Si estamos casados, o estamos solteros, sirvamos a Dios en agradecimiento por su perfecto amor divino. Amén.

Bendito Jesús, te damos gracias por tu amor incondicional que has mostrado a través de tu vida en sacrificio perfecto por cada uno de nosotros. Te rogamos que guíes, guardes y fortalezcas a cada hombre y mujer que han unido sus vidas en el santo estado del matrimonio. En el nombre de Jesús. Amen.

(Quien en Dios casarse quiere - HL #1025, estr.1)

Quien en Dios casarse quiere, hágalo con oración.
Paz y dicha así confiere Nuestro Padre a tal unión:
Todo bien proveerá y del mal protegerá.
Además el pan del cielo da con eficaz consuelo.

15 de agosto

1 Corintios 8:1-13

Un solo Dios

“para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él” (1 Corintios 8:6).

El apóstol Pablo ahora dirige su atención al sacrificio a los ídolos. En primer lugar, deja en claro que hay un solo Dios, y que los sacrificios a los ídolos paganos no otorgan crecimiento espiritual al creyente. En primera instancia, hay un solo Dios sobre todas las cosas como enseñamos en el primer mandamiento. En segunda instancia, tienes que ser un ejemplo para los nuevos miembros convertidos; *“Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió”*. Esto nos muestra la falta de conocimiento que tenían los cristianos en Corinto hacia Dios.

Pablo procede a purificar el conocimiento del egoísmo y orgullo, haciendo hincapié en la obligación de amor, para que el hermano débil no sea arruinado por el conocimiento del hermano fuerte. De igual manera sucede en nuestras iglesias, aquellos que tienen más tiempo y más conocimiento, se sienten superiores a los nuevos creyentes, cuando en realidad deberían tener la actitud contraria, de acercarse y tratar con humildad y amor a los nuevos congregados. Pero tu pecado te hace pensar que estás por encima de los demás y que puedes utilizar tu libertad cristiana para hacer lo que te agrada, sin pensar en ser un ejemplo para los demás. Cristo fue ese ejemplo, y Él fue el sacrificio perfecto que cargó con tu orgullo hasta la cruz y dio su vida por ti y por mi para el perdón de nuestros pecados. Cuando te sientas superior, mira lo que Cristo ha hecho por ti en la cruz y sé un ejemplo de humildad y amor para los demás. Amén.

Señor Jesús, te pedimos que nos des el don de amor y humildad para ser un ejemplo para los nuevos creyentes que se acercan a tu iglesia. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dios nos ama tanto - HL #896)

Dios nos ama tanto, te digo que nos ama tanto
Que desde el cielo un salvador nos envió
Como el sol, a un nuevo día
Como el sol nuestro Dios, un salvador nos envió,
Dios ciertamente nos amó

16 de agosto

Texto: 1 Corintios 9:1-23

Siervo de todos

“¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Corintios 9:13-14).

Una de las partes de la vestimenta de un pastor es la “*estola*”, es colocada sobre sus hombros. La estola significa el “*yugo*” que es puesto sobre él como símbolo de siervo. Todo pastor recibe en su ordenación esta vestimenta para recordarle su sujeción como siervo en el ministerio que Dios le ha encomendado. Cada persona ha sido llamada a ser siervo de su prójimo, a colocarse la estola de siervo en sus relaciones interpersonales. Pero la realidad es que, por nuestra condición humana, nuestro orgullo, nuestra arrogancia y altivez, creemos que somos mejores que los demás. Pensamos que somos amos y los demás son siervos. Este fue el primer pecado en el jardín del Edén, querer ser como Dios.

Dios conoce nuestro corazón, Él sabe que estamos inclinados hacia el orgullo y arrogancia, por eso prometió y envió a su Hijo Jesús para ser nuestro Buen Pastor. Él tomó sobre sí mismo la estola del “*Siervo Sufriente*” (Isa 53). Su sacrificio en la cruz fue el pago completo del pecado. Ahora Él nos conduce a una vida de amor y sacrificio para el servicio en nuestras vocaciones. Amén.

Amado Jesús, tú pronunciaste “yo no he venido para ser servido, sino para servir y dar mi vida en rescate por muchos”, te damos gracias por servirnos por medio de tu vida sacrificial en la cruz. Gracias porque hoy vienes a nosotros por medio de tu cuerpo y sangre en la Santa Cena. Ayúdanos a confiar y descansar en tu obra servidora. En tu nombre. Amén.

(¿Por qué te humillas, oh, Señor? - HL 479, estr.1)

¿Por qué te humillas, oh, Señor,
Y te haces nuestro servidor?
Tomas la toalla y agua así
Lavas la mugre Tú de mí.

17 de agosto

Texto: 1 Corintios 9:24-10:22

Fiel es Dios

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).

En diferentes momentos hemos sido tentados, hemos sido atacados por el diablo, el mundo y nuestra propia carne. Nuestro pecado ha quedado en descubierto al caer en tentación. Por nuestras propias fuerzas no podemos luchar contra estos males. Tenemos el ejemplo del pueblo de Israel en el desierto, que *“codiciaron”, “Fornicaron”, y “murmuraron”* contra Dios, y estos que quebrantaron la ley de Dios quedaron en el desierto. Pero no digo esto para que ustedes vivan con temor y terror de la ley de Dios, sino al contrario, ustedes son hijos de Dios, son pueblo de Dios y Dios siempre es fiel. El apóstol Pablo hace un llamado a la iglesia en Corinto a que dejen a un lado la idolatría y permanezcan en amor los unos con los otros siendo Dios fiel para con todos.

Soportamos la tentación con la ayuda de Dios, quien fue siempre fiel a su promesa de enviar un salvador al mundo (Gén 3:15). Y este salvador, fue su Hijo Jesucristo, quien vino a luchar contra todas aquellas idolatrías enseñando la verdad del Evangelio, la verdad del reino de su Padre. Dios es fiel y misericordioso para con todos nosotros, y en su fidelidad envió a su hijo a morir en la cruz por ti y por mí. Por medio de Cristo tenemos comunión. *“Pero la advertencia queda en pie; la adoración de ídolos está en completa oposición a la adoración de Dios”*. Hermanos, Dios siempre es fiel con aquellos que aman y cumplen sus mandamientos. En momentos de tentación, oren a Dios pídanle como hijos amados porque Dios escucha su oración y esta atento a las súplicas de su pueblo. Amén.

Dios de misericordia, te pedimos que nos des tu Espíritu Santo para que nos des fuerzas en medio de las tentaciones de esta vida, libranos del mal y que podamos vivir en de acuerdo con tu ley. En el nombre de Jesús. Amén.

(No me aparto, no, de ti - HL # 893, estr.1)

No me aparto, no, de Ti; Yo tu amor agradeciera;
Pues moriste Tú por mí, Tuya es ya mi vida entera.
Fue Jesús quien luz me dio: ¡A Jesús no dejo yo!

18 de agosto

Texto: 1 Corintios 10:23-11:16

Haced todo para la gloria de Dios

“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro” (1 Corintios 10:24).

En muchas ocasiones nos es difícil hacer el bien para otros, ya sea porque nos cae mal, o porque anteriormente ha hecho cosas malas contra nosotros. Son muchos los escenarios por los cuales podemos ignorar, despreciar e incluso odiar a una persona. Y más cuando esa persona nos hace caer en tentación. Porque para nosotros es más fácil culpar a alguien, que reconocer nuestro pecado. El apóstol Pablo les dice a los cristianos en Corinto: *“Todo me es lícito, pero no todo conviene”*. Tocando nuevamente la libertad cristiana, lo que un cristiano puede hacer y lo que no debe hacer. Por otro lado, nuestra maldad, nos dice que podemos hacer todo lo que queramos porque es bueno. Cuando obedecemos al pecado, regresamos al principio de todo, cuando nuestros primeros padres, Adán y Eva, cayeron en tentación.

Haced todo para la gloria de Dios, *“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro”*. Dios podía haber destruido al mundo por causa del pecado. Pero vio la necesidad de sus hijos. Y no buscó su propio bien, sino el bien de cada uno de nosotros. Dios tuvo compasión, amor y misericordia por el hombre pecador, así que envió a su único Hijo a morir en la cruz por ti y por mí para que nuestros pecados fueran perdonados. Dios nos llama a mirar a Cristo en el prójimo y también nos dijo: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros”*. (Jn 13:34). Dios nos entrega su amor a través de su Hijo Jesucristo. Es el mismo amor al cual estamos llamados a entregar a nuestro prójimo y a todos aquellos que escuchan de Jesús. Que Dios les fortalezca por medio de su Espíritu en amor y compasión los unos con los otros. Amén.

Padre todopoderoso, gracias por el don de la vida que Tú nos das por medio de tu Hijo Jesucristo, te pedimos que nos des corazones arrepentidos y que podamos ayudar al que más lo necesita. En el nombre de Jesús. Amén.

(Amémonos, hermanos - HL #815, estr.1)

Amémonos hermanos,
Con tierno y puro amor;
Que un solo cuerpo somos,
Y nuestro Padre es Dios.

19 de agosto

Texto: 1 Corintios 11:17-34

Tomad, comed

“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26).

La Santa Cena es uno de los puntos altos en el Servicio Divino, donde todos los miembros confirmados reciben el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo para el perdón de nuestros pecados. Este comer y beber *“es el don de su cruz, efectivamente presente en la iglesia para enriquecerla y unificarla”*. Es la comunión de los santos donde participan aquellos que tienen la misma fe en Cristo Jesús. Es decir, que estamos llamados por el Espíritu de Dios a recibir esta Santa Cena en amor fraternal los unos con los otros y con reverencia porque estamos en el lugar santo de Dios. Pero el hombre pecador se apropia de esta cena *“Hace de ella la cena del hombre, una cena en la cual la real y redentora presencia física del Señor no es reconocida, hacerla una parranda y la expresión de una voluntad facciosa y despectiva, es invitar el juicio de Dios sobre su iglesia”*.

Hay que tener mucho cuidado y respeto porque *“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor”*. Por esto, es importante estudiar y aprender lo que el Catecismo menor de Lutero nos enseña sobre la Santa Cena el cual dice: *“La Santa Cena, instituida por Cristo mismo, es el verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, dados con el pan y el vino, para que los cristianos comamos y bebamos”*. Hermano, Dios te llama por medio de su Espíritu Santo a acercarte al altar de Dios con fe en las promesas de perdón, vida y salvación, que son entregados por ti y por mí gracias al sacrificio de Cristo en la cruz. Amén.

Señor Jesús, gracias por entregar tu vida en mi lugar para otorgarme perdón, vida y salvación. Te pedimos que nos llesves con fe a tu altar para ser partícipes en la comunión de los santos. En el nombre de Jesús. Amén.

(¿Que es este pan? - HL #736, estr.1)

¿Qué es este pan? Su cuerpo levantado ya,
Vida nos da al partir el pan,
Molido por mi libertad.
¡Ved y probad que Dios es paz!

20 de agosto

Texto: 1 Corintios 12:1-13

El Espíritu de Dios

“Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3).

Hoy en día hay muchos falsos profetas que hablan en nombre de Dios. Se hacen llamar a sí mismos como profetas porque dicen tener el *“Espíritu de Dios”*. Pero, ¿Cómo podemos darnos cuenta de que estos hombres son falsos profetas? Bueno, cuando los escuchas hablar, hablan de sus experiencias vividas, y en el peor de los casos ignorarán el nombre de Jesús; el hombre pecador se deja llevar por el espíritu del mal y termina declarando a Jesús como el maldito. Se enfocan tanto en el *“espíritu”* que su servicio llega a ser un teatro para muchas personas, creando popularidad, llenando sus bolsillos sin abrir sus ojos y reconocer que esto es una burla hacia el Espíritu de Dios. Justamente esto es lo que quiere evitar el apóstol Pablo con la iglesia en Corinto, que sus creyentes se confundan de espíritu y empiecen a desviarse y maldecir a Jesús. Si no, lo contrario, que sean dones dados por Dios, para el pueblo de Dios.

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo”. Jesús es el Señor, Él es la cabeza de la iglesia y nosotros, los creyentes que confían y tienen fe en Jesús como su Señor y salvador, somos su cuerpo. Y siendo el cuerpo de Cristo recibimos el Espíritu Santo quien nos abre nuestra mente y corazón para retener la santa Palabra de Dios para el fortalecimiento de nuestra fe. Y no solo para retener, sino también que a través del don del Espíritu y como diferentes miembros del cuerpo de Cristo, estamos llamados a evangelizar en las diferentes áreas que nuestra iglesia tenga para expandir el Evangelio de Dios. Amén.

Dios Padre celestial, te damos gracias por los dones que recibimos de ti. Te pedimos que sigas enviando tu Espíritu Santo sobre nosotros para seguir expandiendo la semilla del Evangelio. En el nombre de Jesús. Amén.

(Ven, Espíritu Santo - HL #535, estr.3)

Ven, Espíritu Santo, Ven a iluminar
nuestra inteligencia, y a defendernos del mal.
Haz que cada cristiano, bajo tu inspiración:
Un testigo de Cristo con la palabra y la acción.

21 de agosto

Texto: 1 Corintios 12:14-31

Los huesos del cuerpo

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:27).

Al nacer un ser humano tiene 300 huesos, al crecer, muchos de ellos se fusionan. Un adulto llega a tener 206 huesos. Lo maravilloso del esqueleto es que los huesos dan forma al cuerpo humano, soportan los tejidos blandos, actúan como palancas para permitir el movimiento de las partes del cuerpo, sirven como reservorio de minerales como el calcio y el fosfato, y la mayor parte de la formación de las células se lleva a cabo en la médula de ciertos huesos. ¡Que maravilloso es el esqueleto del cuerpo humano! El apóstol Pablo compara a la iglesia con el cuerpo de Cristo, es decir cada parte tiene una función y propósito divino.

Nuestros huesos pueden sufrir desgastes, fisuras, rompimiento o desprendimientos por causas internas y externas. Así el cuerpo de Cristo sufre cuando nuestros pecados internos y externos producen toda clase de divisiones, envidias y fisuras entre los hermanos. Jesús vino para socorrer, sanar y restaurar las divisiones que el pecado produce en la vida. Su muerte en la cruz fue la medicina aplicada sobre ti. Su resurrección es la certeza de su efecto medicinal divino. Hoy, Dios continúa proveyendo su unguento celestial en cada Servicio Divino. Allí, su Palabra y medios de gracia como el Bautismo y la Santa Cena son medicina divina aplicada a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. regocijémonos cada día en la unidad del cuerpo de Cristo. Amén.

Oh, Jesús, te agradecemos por venir y restaurar nuestros huesos con el unguento de tu cuerpo y sangre dado en la cruz. Gracias por que hoy nos das tu misma medicina celestial en cada Servicio Divino por la Palabra y Sacramento. Amén.

(Un solo fundamento - HL # 810, estr.2)

Aunque es de muchas razas disfruta de unidad:

Solo una fe confiesa en santa caridad;

Es uno su bautismo, un pan de santidad:

Por gracia siempre espera una felicidad.

22 de agosto

Texto: 1 Corintios 13:1-13

La palabra suprema

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Corintios 13:4-7).

¿Qué es el amor? ¿Qué lo produce? ¿Dónde se encuentra?, son preguntas que esperan su respuesta en la vida humana. La palabra *“amor”* a pesar de ser una de las más usadas, también es una de las más tergiversadas en la comunicación cotidiana. Se define como placer, sexo, lujuria y egocentrismo. Todos expresan tener amor hacia su cónyuge, sus hijos, sus familiares y amigos, pero la realidad es que su verdadero significado está lejos en la práctica de nuestras relaciones personales. Cada día en vez de amor, hay odio, violencia, envidia y orgullo. Es consecuencia de nuestra naturaleza corrompida por el pecado que produce estas reacciones en nuestro diario vivir.

El apóstol Pablo nos describe cuales son las características del amor: sufrido, benigno, humilde, se goza de la verdad, confiable y resistente. Son cualidades divinas, ya que nosotros por nuestros pecados hacemos todo lo contrario. Dios es amor (1 Jn 4:8), y su expresión perfecta se dio al enviar a su Hijo al mundo (Jn 3:16) para redimirnos del pecado, la muerte y el poder del diablo. Por medio de Jesús, ahora podemos conocer el verdadero amor, su amor sacrificial, su amor incondicional por medio del cual, ahora podemos amar a nuestro Dios y al prójimo como lo describe el apóstol Pablo *“todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”*. Amén.

Amado Jesús, gracias por amarnos tanto que diste tu vida en sacrificio para el perdón de todos nuestros pecados. Te rogamos que nos ayude cada día a amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Amén.

(Me guía Cristo con su amor - HL #932)

Me guía Cristo con su amor; Me guía siempre
Mi Señor; Él me dirige a serle fiel. ¡Con
Cuánto amor me guía El! Me guía Él, me
Guía Él. ¡Con cuánto amor me guía Él! No
Abrigo dudas ni temor, pues me conduce el buen pastor.

23 de agosto

Texto: 2 Corintios 1:1-22

Consolaos

“el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Corintios 1:4).

En el año 2010 Chile sufrió un gran terremoto, la ciudad marítima de Constitución había sufrido un tsunami que ocasionó muchas muertes y dolor. Un poco de tiempo después en la misma ciudad de Constitución sufrió unos de los incendios más letales, había acabado con pueblos enteros, nuevamente las tribulaciones habían azotado a las familias de la comunidad. Las tribulaciones son realidades que vivimos los seres humanos: terremotos, tsunamis, incendios, la pérdida del hogar, de los bienes materiales, las enfermedades, los divorcios, la muerte de un ser querido. No somos inmunes a las tribulaciones porque ellas son realidades de nuestro mundo caído.

El apóstol Pablo les recuerda a los corintos que él mismo había sufrido tribulaciones por la predicación del Evangelio. Que no era inmune a las consecuencias de nuestro mundo roto. Pero también, les recordó la esperanza que tenemos en unión con Cristo Jesús. Por medio de su pasión en la cruz del Calvario, sufrió la más terrible tribulación al tomar todos nuestros pecados y crucificarlos en el madero. Ahora somos consolados por el Dios de toda consolación (2 Cor 1:3). Ahora somos animados y fortalecidos en Cristo para que podamos acompañar a todos aquellos que están pasando por las tribulaciones y adversidades del mundo. Amén.

Gracias Jesús, por consolarnos en medio de las tribulaciones que vivimos en nuestro mundo caído. Anímanos a vivir la mutua consolación. En el nombre de Jesús. Amén.

(En Jesucristo se halla la paz - HL # 871, estr.1)

En Jesucristo se halla la paz;
En horas negras de tempestad, Hallan las almas
Dulce solaz, grato consuelo felicidad.
Gloria cantemos al Redentor, que por nosotros quiso morir;
Y que la gracia del Salvador, siempre dirija nuestro vivir.

24 de agosto

Texto: 2 Corintios 1:23-2:17

Olor refrescante

“Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a estos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida” (2 Corintios 2:15-16).

Las empresas de perfumería producen millones de productos para satisfacer un mercado cada vez más exigente. El uso de perfume para la piel ayuda a las personas a tener más seguridad y presencia en sus relaciones interpersonales. Para una gran mayoría, no usar perfume se corre el riesgo de sufrir olores no deseados, que emanan de nuestros propios cuerpos. La Biblia describe el mal olor como símbolo del pecado, la derrota y la idolatría. Tristemente cada ser humano desde la caída de nuestros primeros padres, hemos heredado el olor del pecado y su consecuencia es la muerte. Este mal olor produce divisiones, enemistades, pleitos y rencillas entre las familias y sociedades. Por nosotros mismos no podemos cambiar este mal olor.

Pero gracias damos a Jesús, quien vino a nuestro mundo para impregnar con su olor divino la fragancia del aroma celestial. Su vida, pasión, muerte y resurrección son el olor fragante que Dios Padre aceptó para la redención y reconciliación del ser humano. Cada cristiano en el Bautismo ha sido lavado y regenerado con las aguas perfumadas de la gracia y perdón de Dios. Ahora somos llamados para impregnar a la sociedad con el grato olor de Cristo. Amén.

Querido Jesús, te damos gracias por venir a nuestro mundo nauseabundo por el pecado y limpiarlo por medio de tu sangre preciosa derramada en la cruz. Gracias por lavarnos y darnos el nuevo olor de tu fragancia divina y que podamos compartirla con los demás. En tu nombre. Amén.

(Hay una fuente sin igual - HL #462, estr.1,2)

Hay una fuente sin igual De sangre de
Emanuel, en donde lava cada cual, las
Manchas que hay en él.

El malhechor se convirtió muriendo
En una cruz, al ver la fuente en que lavó
Sus culpas por Jesús.

25 de agosto

Texto: 2 Corintios 3:1-18

Cartas abiertas

“Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres”
(2 Corintios 3:2).

Las cartas son medios de comunicación escritos o virtuales, en los cuales expresamos la comunicación de una manera formal o informal. Sirven de registro, constancia y evidencia de las peticiones o desestimaciones. Las cartas llevan un sello de seguridad que es necesario abrir para poder leer su contenido. Nuestra sociedad moderna vive bajo las influencias comunicativas de las cartas. El apóstol Pablo se refiere a los cristianos de Corinto como *“cartas abiertas”*. Ellos habían recibido el Evangelio de la gracia de Dios en Cristo. En sus oídos y corazón estaba escrita la proclamación del mensaje celestial, las buenas nuevas del Evangelio. Estaban preparados para comunicar el mensaje del inmenso amor de Dios en Cristo a todos aquellos que aún no habían recibido su mensaje. Pablo se regocija al ver el testimonio de los corintos como cartas abiertas.

Hoy nosotros también somos llamados a ser cartas abiertas en medio de una sociedad que es bombardeada por medios de comunicación tergiversados por el pecado, el mundo y el diablo. Nuestra sociedad cada día recibe las letras muertas del mundo, que busca alejarnos y apartarnos de Jesús. Cada cristiano, incluyéndote a ti y a mí, es llamado a mostrar en palabras y obras el mensaje expreso del amor de Dios. Por medio de Cristo, vino para borrar todos nuestros pecados y darnos una nueva vida por medio de su sacrificio perfecto en la cruz. Que cada día seamos animados y fortalecidos en nuestras vocaciones diarias para mostrarnos como cartas abiertas del amor y la misericordia de Dios. Amén.

Jesús, gracias por venir y borrar nuestras letras muertas, las cuales están impresas en nuestras vidas. Te damos gracias por venir y escribir nuevas letras en nuestros corazones. En el nombre de Jesús. Amén.

(A Cristo proclamad - HL #789)

A Cristo proclamad, triunfante Salvador;
Venció la muerte con poder; Cantad al Redentor.
Jesús resucitó, su triunfo pregona
Y la grandeza de su amor al mundo publicad.

26 de agosto

Texto: 2 Corintios 4:1-18

La fe puesta en un solo Dios

“Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros” (2 Corintios 4:13-14).

La fe es un don de Dios, Dios sustenta nuestra fe enviando su Espíritu Santo sobre nosotros para que podamos entender la Palabra predicada, la cual fortalece y ejercita nuestra fe. La fe que compartimos todos, es la misma fe en Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo. Las tres personas de la Trinidad, pero un solo Dios. *“Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efe 4:5-7).* Tenemos también el *“Credo Apostólico”* donde la iglesia de Cristo a una voz confiesa su fe: *“Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”*. En el momento en que desviamos nuestra mirada de Cristo y la ponemos en las cosas del mundo (como, por ejemplo, el querer tener en exceso bienes materiales), nuestra fe también cambia de camino, *“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mt 6:21).*

Para el pecador es difícil volver a Cristo. Y tú querido hermano eres un pecador, pero lo que te hace diferente a los demás pecadores es atender al llamado de arrepentimiento, es reconocer que en todo momento necesitas poner tu mirada en Jesús, quien vino al mundo a morir en la cruz por ti y por mí. Ahí es donde siempre debe estar puesta nuestra fe, en aquel que dio su vida y que al tercer día resucitó. La fe puesta en Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo. Las tres personas de la Trinidad, pero un solo Dios. Que Dios nos siga fortaleciendo en nuestra vida cristiana para que podamos vivir unánimes en una misma fe. *“La verdadera fe cristiana es esta, que veremos a un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad”*. Amén.

Señor Dios, te pedimos que a través de tu santa Palabra sigas fortaleciendo nuestra fe. Te damos gracias por ser parte de los llamados a vivir con fe nuestra vida cristiana de acuerdo con tu santa voluntad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Creemos en un solo Dios - HL #670, estr.1)

Creemos en un solo Dios, hacedor de tierra y cielo;
Cual Padre escucha nuestra voz, nos da vida, luz, consuelo.
Nos provee del sustento, Campo hogar y el alimento.
Él nos cuida en cuerpo y alma, nuestra cuita y pena calma.
Nos guarda fiel en su bondad, librándonos de la maldad.

27 de agosto

Texto: 2 Corintios 5:1-21

Llamado a la reconciliación

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:20-21).

La reconciliación es una lucha constante entre los mismos cristianos. Algo que se ve muy sencillo: tan solo es conversar, pedir perdón, perdonar y saludarnos con la paz de Cristo, pero a la vez, lo hacemos muy complicado. Porque no fue mi culpa, porque él empezó, porque no hay nada que conversar. Entre los mismos cristianos que *“conocemos”* las escrituras, éstas se nos olvidan en momentos de discordia y diferencias. La realidad golpea a todos. Somos pecadores. El pecado no nos deja vivir nuestra vida cristiana y reconciliarnos con nuestros hermanos, y si no nos reconciamos con nuestros hermanos, mucho menos con Dios. Aquí es donde notamos que nos hace falta estudiar la Palabra de Dios, seguir aprendiendo acerca de Jesús. Pero el pecado es como un velo, que tapa tu vista y tu caminas sin saber en qué dirección tomar.

El llamado a la reconciliación no depende de los hombres, porque somos desobedientes, somos pecadores. Pero Dios actúa a través de su Hijo Jesucristo y lo envía al mundo pecador. Jesús como verdadero Hijo de Dios hizo lo que ningún hombre podía hacer, reconciliar al mundo pecador con nuestro Padre celestial. Y lo hizo cargando con todos tus pecados, caminando hacia la cruz para dar su vida en rescate por todos, en rescate por ti y por mí. El llamado a la reconciliación es para todos, y Dios ha enviado a sus pastores llamados y ordenados por Cristo mismo para la *“obra santa de su ministerio”*. Así también oramos en el Padre Nuestro: *“perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores”*. Ve y reconcílate con tu hermano, y vive el gozo de reconciliación que tenemos gracias a Cristo quien es el puente que nos conduce al Padre. Amén.

Dios de misericordia, gracias por enviar a tu Hijo Jesucristo quien dio su vida en la cruz para estar nuevamente reconciliados contigo. Te pedimos que nos uses como tus instrumentos para la reconciliación de tu iglesia y no la causa de división. En el nombre de Jesús, Amén.

(A la obra santa del ministerio - HL #1033, estr.2)

Úngelos, Padre, desde los cielos;
De ciencia y gracia sean colmados;
Con su Palabra, virtud y ejemplo,
Honren por siempre tu nombre santo.

28 de agosto

Texto: 2 Corintios 6:1-18

Confía en la voluntad del Señor

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2 Corintios 6:14).

Desde muy jóvenes estamos en busca del *“amor de mi vida”* un amor que queremos desde el inicio hasta el final de nuestros días en este mundo. Un amor que sea incondicional y que permanezca a nuestro lado siempre sin importar las dificultades, los desafíos o problemas. Llegamos a cierta edad donde empieza una búsqueda de aquella persona que quiero para mi vida. La mejor manera de buscar para el cristiano es en la iglesia, en la casa de Dios, donde las personas comparten la misma fe y amor en Dios y el mismo amor los unos con los otros. Y cuando no encuentras una persona en la iglesia, expandes tu mirada a otras personas fuera de la iglesia porque si o si quieres encontrar a ese amor que tanto quieres para tu vida. ¿Por qué no esperar y confiar en la voluntad de Dios? Porque nuestro pecado nos hace desesperar y buscar el amor fuera de Dios.

Pero a ti te digo querido cristiano, el amor es Dios. Dios por amor y misericordia esperó el tiempo adecuado para enviar un salvador al mundo. Por amor Jesucristo dio su vida por ti muriendo en una cruz para entregarte perdón; por amor hoy estas aquí confiando en la voluntad del Señor. No desesperes en la búsqueda del *“amor de mi vida”*, sino que ten confianza en Dios y pon tus necesidades en oración. Dios sabe cuál es la persona indicada para ti, porque Él conoce tu corazón y sabe lo que sus hijos necesitan. Para aquellos que están en yugo desigual, persistan, oren y confíen en la voluntad de Dios. Pero ante las tentaciones, corran. No desesperen, ustedes son hijos de Dios, y Dios quiere lo mejor para sus hijos. Hermanos, confíen en la voluntad del Señor porque el tiempo de Dios es perfecto. Amén.

Amado Padre celestial, te pedimos que nos des paciencia en la espera, que se haga tu santa voluntad en nuestras vidas. Envía tu Espíritu Santo para que nos fortalezca en la verdadera fe y en la espera de la segunda venida de tu hijo Jesucristo el amor hecho carne. En el nombre de Jesús. Amén.

(Señor, heme en tus manos - HL #913, estr.1)

Señor, heme en tus manos, dirígeme,
Y hasta el fin de mis años mi guía sé.
Sin ti ni un solo paso quisiera dar.
Mi vida hasta su ocaso te he de entregar.

29 de agosto

Texto: 2 Corintios 7:1-16

El arrepentimiento de la iglesia

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:10).

El apóstol Pablo se regocija por la iglesia de los corintios quienes se habían arrepentido. Este informe fue llevado por Tito a quien la iglesia de los corintios lo recibió de muy buena manera. El Espíritu de Dios estaba actuando en arrepentimiento para con toda la iglesia en Corinto. Que bonito y que hermoso ver que después de tanto predicar y enseñanza de la Palabra de Dios, a una iglesia que estaba desordenada y dividida, los frutos de los dones de Dios estaban nuevamente reunificando a la iglesia. *“Pablo es consolado y se regocija; no puede decirlo suficientemente a menudo, tanto más cuando el comportamiento de arrepentimiento de los corintios ha sido una fuente de consuelo y gozo para Tito también”*. Lo mismo es para nuestras iglesias, si un creyente se arrepiente todos nos regocijamos junto con él.

¿De qué no hay que arrepentirse? Tenemos que reconocer que somos pecadores, y tenemos que arrepentirnos de cada uno de nuestros pecados que cometemos diariamente, porque todos los días estamos pecando ya sea en pensamiento, en palabra o en acción. No tengas miedo de arrepentirte de tus pecados, sino al contrario, hazlo y regójate, porque una vez que te arrepientes recibes el perdón de tus pecados. Esto sucede en la iglesia, en la confesión y absolución, el pastor llamado y ordenado por Cristo mismo perdona tus pecados. También recibes el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo dado y derramado para el perdón de tus pecados. El Servicio Divino es un servicio de Dios para el hombre arrepentido. Gózate querido cristiano porque Jesús dijo en la parábola de la oveja perdida: *“Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento”*. (Lc 15:7). Amén.

Padre celestial, gracias por darnos el perdón de nuestros pecados a través del sacrificio de tu Hijo Jesucristo en la cruz. Te pedimos que nos sigas fortaleciendo como iglesia para la alabanza de tu nombre. En el nombre de Jesús, Amén.

(Estad por Cristo firmes - HL #812, estr.1)

Estad por Cristo firmes, soldados de la cruz;
Alzad hoy la bandera en nombre de Jesús.
Es nuestra la victoria con Él por capitán;
Por Él serán vencidas las huestes de satán.

30 de agosto

Texto: 2 Corintios 8:1-24

Dios nos sustenta en cuerpo y alma

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9).

Muchas veces definimos la pobreza en el ámbito material, ¿Por qué solo en este ámbito? Bueno, si no tengo el dinero que necesito para comprar algo, por ejemplo, una guitarra, soy pobre, porque otros ya poseen una, pero yo no. Hoy en día la pobreza en la comunidad se mide por las cosas que tienes, si tiene una casa pequeña en una comunidad de casas grandes, tú eres el más pobre, sin darte cuenta de que hay personas que no tienen casa. Si tienes un auto pequeño y tus conocidos un auto más grande, tú eres el pobre, sin darte cuenta de que hay personas que no tienen autos. Y si, la pobreza se mide de acuerdo con lo que posees. ¿Qué hay de la pobreza de espíritu? Seguramente tú que estas leyendo esto, si te preocupas por tu pobreza de espíritu, es porque sabes que necesitas fortalecer tu fe diariamente en Jesús como nuestro Señor y salvador.

Pero otros cristianos se preocupan más por su pobreza material, y se preocupan porque son pecadores, y los pecadores miran más las cosas materiales del mundo que las concernientes a la fe. Querido cristiano, Dios también se preocupa por ti, se preocupó por tu pecado y envió a su Hijo Jesucristo quien, siendo rico, se hizo pobre por ti y cargó con nuestra pobreza, cargó con nuestros pecados y los llevó al madero donde dio su vida por todos, Cristo murió por ti. Gracias a este sacrificio, somos ricos en Espíritu, nuestra fe es alimentada al oír la Palabra de Dios y juntos podemos confesar que Dios nos sustenta de todo lo que nuestro cuerpo y vida necesitan. Somos ricos no por lo que poseemos materialmente, sino por la gracia de Dios que viene a nosotros a través del sacrificio de su Hijo Jesucristo. Amén.

Amado Padre celestial, gracias por darnos los bienes que nuestro cuerpo y vida necesitan, pero más allá de esto, te damos gracias porque somos ricos de espíritu gracias al sacrificio de tu Hijo Jesucristo en la cruz. Te pedimos que nos sigas fortaleciendo a través de tu Santa Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mil gracias - HL #995)

Mil gracias yo te doy Señor, mil gracias de mi corazón;
Mil gracias porque has enviado a Jesús por mí. y hoy el débil diga fuerte soy.
El pobre diga rico soy por lo que Dios ha hecho por mí y en ti. Mil gracias.

31 de agosto

Texto: 2 Corintios 9:1-15

La gracia de Dios

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (2 Corintios 9:8).

La ofrenda es una parte de nuestro Servicio Divino. Es el momento en el cual damos a Dios por los dones recibidos por Él. *“Pablo recuerda a los corintios que el dar generosamente produce una gran cosecha; no solamente recompensará Dios, que ama al dador alegre, tal donación, sino que Dios también será glorificado en la acción de gracias de los recipientes de la donación”*. Pero en muchas ocasiones pensamos que lo poco que tenemos no es suficiente para dar. Nuestro texto no nos llama a dar poco o mucho, sino que nos llama a dar nuestra ofrenda con la gracia que viene de Dios. Hay que tener mucho cuidado cada vez que pasamos a ofrendar, y acercarnos de una manera reverente al altar de Dios. Nuestra mente y corazón deben estar en lo que sucede en el Servicio Divino y no pensando en las cosas del mundo.

Tenemos el ejemplo en Génesis 4, la historia de Caín y Abel, donde Dios miró con agrado la ofrenda de Abel, pero no miró con agrado la ofrenda de Caín y *“decayó su semblante”*. Nuestras ofrendas no son para vanagloriarnos ante Dios, ni mucho menos ante nuestros hermanos. Mas debemos recordar que la ofrenda perfecta ya fue dada. Dios envió a su hijo Jesucristo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, cargó con nuestros pecados y murió en la cruz por todos, por ti y por mí. Damos gracias a Dios por su amor, cuidado y misericordia que tiene para con nosotros. Él nos llama a través de su Espíritu Santo a acercarnos a su altar y depositar los dones que recibimos por pura gracia. Que la obra de nuestras manos sea para la gloria de Dios en Cristo Jesús. Amén.

Padre Todopoderoso, te pedimos que nos sigas bendiciendo en todo momento y que podamos acercarnos a tu altar para depositar los dones que tú nos das de acuerdo con nuestras necesidades. En el nombre de Jesús. Amén.

(Trabajad. Velad y orad - HL #1037, estr.8)

Gracia actual, gracia de Dios,
Gracia vivida por quien creyó.
Cuerpo y voz somos en Él
Para vida del mundo.

SEPTIEMBRE
El texto bíblico y la meditación

1 de septiembre

Lectura: Efesios 1:1-23

Antes de la fundación del mundo

“según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Efesios 1:4).

¿Ya has pensado en esto... *“nos escogió en él antes de la fundación del mundo”*? Sí, para Dios eres así de importante, más que todas las cosas creadas. A pesar de lo insignificantes que somos frente a todo lo que existe, para Dios eres su escogido en Cristo. Claro, en Cristo, porque sólo en él podemos ser santos y sin mancha y así ser adoptados como hijos de Dios. Al escogerte Dios también ideó un plan para rescatarte de tus pecados, los cuales te privan de la vida eterna y comunión con Él. Pues, en Cristo, nos otorgó la redención por medio de su sangre; tenemos el perdón de los pecados por la muerte y resurrección de Cristo. Él venció al diablo y al mundo, por nosotros, y canceló la deuda que demanda el pecado.

Todos nuestros enemigos fueron vencidos por Cristo, y su victoria se nos ofrece gratuitamente hoy, en la iglesia. En el Bautismo, nuestros pecados son limpiados y somos hechos hijos de Dios, herederos de su reino para vida eterna; somos sus escogidos, y Él cuida de nosotros, guiándonos a través de su Palabra; perdonando nuestros pecados; dándonos la fe al oír la predicación; y alimentándonos en su Eucaristía. Así de importante eres para Dios: no solo pensó en ti, Él te eligió en visto de su obra redentora en la cruz, lo dio todo, incluso a su único hijo Jesús, para que tú y yo seamos suyos, y disfrutemos de todas sus bendiciones espirituales. En Cristo, hizo posible y real lo que era imposible para nosotros. Ahora eres santo y sin mancha anda delante de él.

Amado Padre celestial, te doy gracias por haberme librado de la ley mediante Jesucristo. Has que confíe únicamente en Él para mi salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Gloria sea a Cristo – HL #465, estr.1,2)

Gloria sea a Cristo,
Que por su pasión
Dio su santa sangre
Para mi perdón.

Gracia, Vida eterna
Por Jesús logré:
Gran misericordia
En su sangre hallé.

2 de septiembre

Lectura: Efesios 2:1-22

Por gracia y fe, no por obras

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

Hoy en día, muchos buscan ofertas y cosas gratuitas, para aliviar su situación económica. Sin embargo, cuando encontramos algo gratis, generalmente suceden dos cosas: o bien somos incrédulos y creemos que nos quieren engañar, o no lo valoramos, por ser gratuito. Cuando algo es gratis nos mostramos incrédulos, porque todos sabemos que *“nada gratis”* ¿cierto? *“todo tiene un costo”*. Es verdad, aun lo que puede ser gratis para nosotros tiene un costo que alguien debe asumir. Cuando se trata de la salvación, del perdón de los pecados, de la fe, la Palabra de Dios nos enseña que es por gracia, es decir gratis, para ti y para todos. Pero claro que tuvo un costo, un altísimo costo: la redención. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su único Hijo, para que viviera la vida perfecta que tu no podías vivir. Jesús fue juzgado, condenado y sufrió la muerte a pesar de ser inocente. El justo por los injustos, el santo por los pecadores.

Cristo también resucitó por ti, con victoria, sobre Satanás, los pecados y el mundo. Dios asumió el costo y hoy, gratuitamente, te ofrece el rescate de la muerte eterna, por medio del Crucificado y Resucitado. ¿Dónde lo ofrece? En la iglesia, por medio del Bautismo, que es un agua llena de vida y de verdad, que limpia de todos los pecados y da nueva vida a los que están muertos por sus delitos y pecados. También lo hace en la predicación del Santo Evangelio; la buena noticia de salvación, donde otorga gratuitamente esos dones de Dios, obrando el arrepentimiento y la fe en los corazones incrédulos, para vida. Ahora que has recibido estos dones gratuitamente, no seas incrédulo ni los desprecies, antes bien disfruta lo que Dios te otorga gratuitamente; no tengas en poco la predicación de su Palabra, escúchala de buena gana y tenla en alta estima y por santa. Amén.

Padre, te doy gracias por todos tus dones y por haber asumido la paga de todos mis pecados en Cristo. Ayúdame a confiar y disfrutar de tu gracia. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por gracias sola yo soy salvo – HL #809, estr.4)

Por gracia Cristo al mundo vino,
Con tus pecados Él cargó.
¿Por qué se declaró tu amigo,
Qué méritos en ti halló?
Tan sólo por su amor sin par
Perdón y paz te vino a dar.

3 de septiembre

Lectura: Efesios 3:1-21

Mes de la Biblia

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo” (Efesios 3:8).

En septiembre celebramos el mes de la Biblia y es oportuno dar gracias a Dios por su Santa Palabra. También por los predicadores del Evangelio, como por ejemplo el apóstol San Pablo. Pues por medio de ellos, como él lo menciona: *“Por el don de la gracia de Dios, que me ha sido dado conforme a su gran poder, yo fui designado ministro de este evangelio”*. Los pastores son llamados por Dios, para servir a su pueblo con los misterios y dones de Cristo. Esta es su tarea principal: predicar y administrar los santísimos Sacramentos, y lo hacen padeciendo innumerables sufrimientos y ataques del diablo que, incansablemente, usa todas sus fuerzas para atacar y destruir toda la obra del Evangelio santo, sin importar si afecta su vida o la de su familia. Incluso nosotros mismos, en ocasiones, somos usados: cuando criticamos o nos oponemos pasiva o intencionalmente entorpeciendo la obra del Evangelio; o cuando dejamos de apoyar con nuestro dones y ofrendas. Sin embargo, y a pesar de nosotros, Dios sigue dándonos pastores fieles que están al servicio de la predicación, para anunciar a cristianos y gentiles, la Buena Noticia y las inescrutables riquezas de Cristo, para salud y vida de todos los que oyen y creen en ellas. Nos muestra así, su tremenda misericordia para con toda la raza humana.

Ora por tu pastor y por los pastores en general, dando gracias por su vida y rogando por un ministerio fiel; acércate a él, dale las gracias por su servicio y ministerio fiel, anímalo y apóyalo con lo que necesita para realizar su tarea de llevar las Buenas Nuevas de salvación a los perdidos, a fin de que todos tengan la oportunidad de ser pastoreados y guiados a Cristo. Amén.

Buen Pastor Jesús guarda a cada pastor de los ataques del Diablo y permite que aun en medio de las pruebas ellos prediquen tu Palabra para salvación de todos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mensajero de la paz – HL #1035, estr.1)

El Señor eligió a sus discípulos,
Los envió de dos en dos.
*Es hermoso ver bajar de la montaña
Los pies del mensajero de la paz.
Es hermoso ver bajar de la montaña
Los pies del mensajero de la paz.*

4 de septiembre

Lectura: Efesios 4:1-24

Desecha lo malo

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos” (Efesios 4:22).

Todos sabemos que una *“manzana podrida”* arruinaría todo el cajón; por esa razón, al hallarla, la botamos. El apóstol Pablo nos anima a lo mismo: *“En cuanto a su pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre...”* Se refiere aquí a la vieja naturaleza pecadora, la cual nos dominaba con sus deseos engañosos, antes de ser bautizados. Sin embargo, por el Bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, hemos sido sanados, limpiados y revestidos del nuevo hombre; lo malo, fue quitado para dar paso a lo bueno, por la gracia de Dios en Cristo. Nuestro entendimiento ya no está entenebrecido, antes bien, conocemos a Dios y por su Palabra, sabemos que nos ha dado una nueva vida en Cristo que nos lleva a desechar la mentira y toda clase de impureza. Y nos llama a renovarnos en el espíritu de su mente. A vestirnos del nuevo hombre, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad.

Por tanto, desecha lo malo y no te dejes arrastrar nuevamente por el pecado, el diablo y el mundo, a una vida sin sentido. Aférrate a Cristo, escúchalo en la predicación, aprende de Él la verdad, deja que te enseñe a dejar atrás lo viejo, recibe su perdón, su justicia, amor y misericordia, y disfruta de lo verdaderamente bueno que te da por su gracia.

Dios todopoderoso, te doy gracias por la nueva vida que me has dado en Cristo, el día de mi Bautismo, ayúdame a desechar lo malo y a renovarme en lo bueno, escuchando y aprendiendo tu palabra todos los días. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mirad cuán grande amor - HL #788, estr.2)

En pecado y maldad yo nací, yo nací
En pecado y maldad, yo nací.
Mas el Señor por mí, corona abandonó,
Para mi alma salvar por su amor, por su amor.
Para mi alma salvar por su amor.

5 de septiembre

Lectura: Efesios 4:25-5:14

Imitadores de Dios

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados” (Efesios 5:1).

Hace tiempo en varios países existe un programa de talentos que se llama *“Mi Nombre Es”* o *“The Voice”*. Los participantes deben imitar a un cantante, no solamente con su voz y canto, sino con su vestimenta y estética; la idea es llegar a ser lo más parecido al original. El apóstol Pablo nos dice a todos los cristianos, *“sean imitadores de Dios”*. La imitación es una forma de aprendizaje, por lo cual, para lograrla, hay que conocer bien a Dios. Pero nosotros no podemos conocerlo por nosotros mismos, sino que él mismo, por su voluntad, se nos da a conocer en Cristo a través de su Palabra. Él obra la fe y se revela, total y completamente, como el Dios de amor. Por ello el versículo 2 dice: *“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”*.

Escucha la Palabra de Dios, conoce su amor, recibe su perdón, misericordia, bondad, humildad y entrega por ti. Deja que Él te moldee como lo hace el alfarero con el barro, sólo entonces, podrás vivir como verdadero hijo de Dios desechando el pecado y viviendo como conviene a los santos. Al conocer a Cristo, él será la luz que te guiará por la senda de verdad y justicia, pon tus ojos en Cristo, aférrate a él y sé un buen imitador de Dios, para que otros puedan conocerlo, escucharlo y amarlo a través de ti, que eres su hijo amado, rescatado y lavado en tu Bautismo, para hacer todo tipo de buenas obras como hijo de luz.

Amado Padre celestial gracias por revelarte en Cristo como un Dios de amor; ayúdame a imitarte en todas las cosas y a desechar el pecado, a fin de vivir como tu hijo amado y ser un fiel reflejo de ti al mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Haz lo que quieras - HL #952, estr.4)

Haz lo que quieras, Señor, de mí;
Dueño absoluto sé de mi ser;
Del Paracleto dame la unción,
Y el mundo a Cristo pueda en mi ver.

6 de septiembre

Lectura: Efesios 5:15-33

Someteos

“Someteos unos a otros en el temor de Dios” (Efesios 5:21).

“Someteos”, esta es una palabra y mandato fuerte, para nuestros días de individualismo e indiferencia. Tiene una connotación negativa de inferioridad en un contexto donde cada uno busca su propio beneficio y bienestar sin importar a quien o quienes debe utilizar para lograrlo. Así, este término genera malestar, ofensa y rechazo en la mayoría de los hombres. Sin embargo, el apóstol Pablo no está escribiendo y animando a cualquier persona sino a los hijos de Dios que estamos llenos del Espíritu Santo. Ellos conocen el corazón de su Padre y entienden perfectamente, que el amor cristiano se trata de entrega y servicio.

Para que el someterse sea posible y no este contaminado por nuestros pecados, debe ser hecho en el amor y temor de Dios, bajo su guía, mirando siempre a Cristo, quien se sometió en todo y se humilló hasta lo sumo, a fin de servirnos. No se aferró a su gloria, sino que, con temor al Padre y por amor de nosotros, se hizo siervo, a fin de rescatarnos del poder del diablo, el pecado y la muerte, para que hoy tú y yo siendo sus hijos, libremente, podamos servirnos unos a otros como él mismo nos ha servido. Solo así podemos vivir sometiéndonos los unos a los otros en el temor de Dios y en amor los unos para con los otros. Amén

Amantísimo Padre celestial, te doy gracias por haberme dado tu Espíritu Santo, permite que él, me llene de tu sabiduría, a fin de vivir una vida dispuesto a servir a mi prójimo, con amor y alegría, sometiéndome siempre con temor hacia Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

(Yo quiero ser cual mi Jesús - HL #692, estr.1)

Yo quiero ser cual mi Jesús,
Sirviendo con lealtad;
Sincero y fiel yo quiero ser,
Cumpliendo su voluntad.

7 de septiembre

Lectura: Efesios 6:1-24

Máscaras de Dios

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa” (Efesios 6:1-2).

Los padres son un regalo de Dios para los hijos. Son los representantes de Dios, sus máscaras. A través de ellas, Dios obra en su creación continuamente, dando y manteniendo la vida, cuidando, educando, amando y guiando. Él mismo ha colocado a los padres y autoridades temporales sobre nosotros para nuestro bien y el beneficio del prójimo. A través de ellos, como instrumentos, Dios gobierna y ordena todas las cosas. Jesús mismo obedeció a su madre y padre terrenal y su Padre celestial siendo obediente hasta la cruz para entregarnos su perdón.

Por tanto, al obedecerlos damos muestra de gratitud a Dios por los dones de nuestros padres y superiores. Y, como si todo lo que ya recibimos de ellos, fuera poco, el mandamiento trae consigo una bendición más, ya que es el único con una promesa: *“Para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra”*. Así puedes ver cuán misericordioso es Dios, que prepara y atiende todas nuestras necesidades, dándonos padres carnales y espirituales; honrémoslos y obedezcámoslos, siempre y cuando tal obediencia, no constituya una violación directa a la clara Palabra de Dios. Haciéndolo así, serás bendecido por Dios con su promesa, te irá bien y tendrás larga vida sobre la tierra. Además, debes saber que, al honrar a tu padre y a tu madre estarás agradando al Señor. Amén

Bendito Dios y Padre nuestro, gracias por el don de los padres carnales y espirituales que nos has dado, ayúdanos a verlos como tus representantes, a honrarlos, respetarlos y obedecerlos. Oramos en el precioso nombre de Jesús. Amén.

(Diez Mandamientos son la ley - HL #852, estr.5)

“A padre y madre honrarás,
Y cada día servirás,
Sirviéndoles el bien verás,
Larga vida tendrás.”
¡Piedad, Señor!

8 de septiembre

Lectura: Filipenses: 1:1-20

Viendo la mano de Dios en todo

“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio” (Filipenses 1:12).

La carta del apóstol Pablo a los filipenses fue escrita mientras él se encontraba preso en Roma. La causa de su encarcelamiento: predicar el Evangelio. Desde allí escribe a sus hermanos saludándolos, mencionándoles que está orando por ellos y animándolos a permanecer en la fe. Pero también, y a pesar de su situación, dándoles un informe muy particular al contarles que, a través de su encarcelamiento, la obra de Dios continúa por medio de la predicación del Evangelio. Pablo no se rinde, abandona o protesta en contra de Dios, porque las cosas no marchan como él esperaría. Al contrario, él ve la mano de Dios que utiliza, incluso, su encarcelamiento, para el progreso del Evangelio.

Esto nos enseña que *“no debemos rendirnos”* al predicar la Buena Noticia; que debemos permanecer firmes al compartir nuestra fe, sabiendo que Dios es quien obra por medio de su Palabra, aún en las circunstancias y lugares más extraños. También nos recuerda que Dios tiene su mano en todas las cosas, y siempre hace que el Evangelio produzca frutos. Por lo cual, siempre vale la pena predicar *“a tiempo y fuera de tiempo”*. A fin de que, como nosotros fuimos salvados, otros puedan acceder al conocimiento de Cristo. Aún hoy, Dios sigue reconciliando consigo al mundo, no tomando en cuenta el pecado de los hombres por medio de nosotros, a quienes encargó esta tarea. Aprovechemos cada oportunidad que tengamos, para proclamar la salvación y el perdón de los pecados en Cristo. Amén

Todopoderoso y misericordioso Dios, gracias por la luz del Evangelio que alcanza todos los rincones de tu creación y progresa aún frente a toda oposición; danos gracia en cada situación para oír y transmitir la verdad y la misericordia reveladas en tu Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dame, Señor, la fe - HL #951, estr.1)

Dame, señor, la fe que puede hallar
Señales de tu amor doquiera esté;
Las pruebas y el dolor podrán llegar,
Mas en mi fe, Señor, descansaré.

9 de septiembre

Lectura: Filipenses: 1:21-2:11

Aprende de Cristo

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Filipenses 2:5-7).

La inclinación de nuestra naturaleza humana pecadora no es a la humildad, tampoco al amor ni mucho menos al servicio, sino al egoísmo. Por lo cual gobernar esta naturaleza en uno mismo es la gran necesidad de los creyentes que verdaderamente desean poner en práctica su fe cristiana.

El Apóstol Pablo nos dirige a Cristo tanto como un ejemplo perfecto, como la fuente máxima de fortaleza para llevar una vida de humildad y de amor cristiano. Cuanto más conozcas a Jesús, Él y su amor llenarán tu corazón. Cuanto más estés en Cristo aprenderás a ser menos egoísta. En Jesús hay verdadera humildad y disposición a humillarse, al punto que dejó toda la gloria celestial encarnándose como hombre. El creador se hizo criatura ocupando tu lugar, cargando tu pecado, perdonándote, rescatándote de la muerte y el poder del diablo, aún hoy te sirve con amor a través de la predicación de su palabra con la absolución, la fe y con su santo Cuerpo y Sangre te limpia constantemente y capacita para llevar una vida de humildad, amor y servicio hacia los demás. Sigue aprendiendo de Cristo para que en ti haya el mismo sentir y obrar que hubo en tu Señor mientras esperas de Él la gloria de la vida eterna que tiene preparada para todos sus hijos. Amén

¡Oh, Señor Dios! Dame un corazón contrito y humilde que busque amar y servir con alegría a todos por igual, capacitame para ello por medio de Cristo Jesús. Amén.

(¡Oh, Verbo Santo! - HL #521, estr.1)

¡Oh, Verbo Santo!, Dios de Dios y Luz de Luz,
Amado Cristo Jesús,
Del Padre enviado Tú naciste cual mortal,
Para liberarnos del mal;
Viniste aquí, para morir,
¡Dejaste gloria por servir!
Y te volviste maldición en mi lugar,
Salvándome del pecar.

10 de septiembre

Lectura: Filipenses: 2:12-30

Siempre obedientes

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12).

Hay un dicho popular que dice: *“cuando el gato no está, los ratones hacen fiesta”*. Esto significa que mientras no hay una autoridad, las personas se relajan e incluso hacen cosas que no harían en su presencia. Por supuesto, si así fuera con los cristianos, estos serían hipócritas y estarían descuidando su salvación. Además, estarían dando un muy mal testimonio de su fe y vida cristiana, y se estarían engañando a sí mismos.

Pablo, en su función pastoral, y a pesar de no estar presente, anima a los hermanos a continuar por la senda de la obediencia, ocupándose en su salvación con temor y temblor. Esto vale también para nosotros, que amamos al Señor y hemos recibido de Él el perdón de nuestros pecados y la adopción como hijos, a fin de que vivamos en obediencia en todo tiempo y lugar, dando testimonio de nuestra fe en Cristo. Lo más importante, es que Dios mismo nos capacita, para que podamos lograrlo, pues él produce en nosotros tanto el querer como el hacer, ya que, por nosotros mismos, sería imposible. Así que, por su gracia, hoy puedes ser luz en medio de una generación maligna y perversa, siempre aferrado a la Palabra de Cristo, por la cual aprendes a ser obediente y a cuidar tu salvación. Ten cuidado de ti mismo y ocúpate de ser obediente a Jesús. Amén

Padre amoroso, te doy gracias por los pastores que instruyen a tu pueblo y lo animan a mantenerse obediente y ocupados en la salvación que, en Cristo, hemos recibido por gracia, produce en mi tanto el querer como el hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Puedo confiar en el Señor - HL #905, estr.1)

Puedo confiar en el Señor,
Que me va a guiar:
Puedo confiar en el Señor,
No me va a fallar.
Si el sol llegara a oscurecer
Y no diera más luz, yo igual
confío en el Señor
No me va a fallar.

11 de septiembre

Lectura: Filipenses: 3:1-21

La vida antes y después de conocer a Cristo

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (Filipenses 3:7).

Algunas personas confiesan que su vida cambió al conocer a alguien, al leer un libro o al descubrir una forma diferente de hacer las cosas. Pablo confiesa que su vida cambió completamente después de conocer a Jesús. Desde ese momento, lo que alguna vez fue motivo de honor, ganancia y prestigio para él, llegó a ser estimado como pérdida, por amor de Cristo.

Este cambio en el corazón del hombre sólo puede ser obrado por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios, que nos revela lo que es verdaderamente bueno, llevándonos a poner nuestra mirada en Cristo, el autor y consumidor de la fe, por medio del cual tenemos el perdón de nuestros pecados, vida y salvación, gratuitamente ofrecidos por amor a todos los que creen en su nombre. No existe mayor tesoro y ganancia en el cielo y en la tierra, que Cristo, fuera de él todo es vano. No descuides el tesoro del Evangelio, ni lo pierdas por ir detrás de la vana gloria, que Satanás y el mundo ofrecen, la cual la carne desea. En Cristo, Dios nos ofrece la justicia que es de Dios, por la fe, a fin de conocerle, y el poder de su resurrección de entre los muertos, para la vida eterna. Que con esa fe que recibiste el día de tu Bautismo puedas amar siempre a Cristo y vivir esta nueva vida de paz, justicia y comunión con Dios y con el prójimo, hasta el día que finalmente alcances la meta, siendo Jesús tu mayor tesoro. Amén

¡Oh, Santo Dios! Gracias por revelarnos a Cristo el Salvador del Mundo, y enseñarnos que Él es el único que les da sentido a todas las cosas. Ayúdanos a estimarlo y amarlo como nuestro mayor tesoro en este mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús, mi tesoro - HL #873, estr.1)

Jesús, mi tesoro, mi dicha, mi amor,
Tú solo el consuelo me mandas a mí:
Sí alegre me encuentro, si tengo dolor,
Mi tierna plegaria dirijo hacia Ti.

12 de septiembre

Lectura: Filipenses: 4:1-23

Tenemos a quien acudir

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).

Cada uno de los seres humanos, tú y yo, luchamos con los afanes de esta vida. En ocasiones, éstos nos ahogan, enfermándonos y llevándonos a la desesperación. Es común perder el gozo y la alegría, por las dificultades que nos apremian. Pero la verdad, es que el afán y la ansiedad son un pecado que revela nuestra falta de confianza en Dios, por lo cual necesitamos arrepentirnos. En el Evangelio de Mateo capítulo 6:27 y siguiente, Jesús mismo nos enseña que, el afán y la ansiedad, nos enredan en un remolino que no nos lleva a nada. Pues, *“¿Quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?”* Tanto Jesús como el apóstol Pablo nos instruyen y apuntan a quién debemos acudir con nuestras necesidades en oración. *“Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios, en toda oración y ruego”.*

Los cristianos tenemos al Padre celestial. Él es el creador de los cielos y la tierra, a Él le pertenecen todas las cosas y, como nuestro Padre, quiere lo mejor para nosotros. Nuestro Señor Jesucristo nos enseña y anima a pedirle todo lo que necesitamos, y a que esperemos de Él en confianza. Después de todo, querido cristiano, recuerda siempre que Él no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por ti, ¿Cómo no te dará también con él todas las cosas? Así que por nada estés afanoso, sino gozoso, ora y espera en el Señor. Amén

Querido Padre celestial, gracias por habernos hecho tus hijos por medio de Cristo, ayúdanos a confiar en Ti sobre todas las cosas, y enséñanos a orar por todas nuestras necesidades y afanes, con el fin de aprender a vivir gozosamente en todo momento. En el nombre de Jesús. Amén.

(Alzaré mis ojos a los montes - HL #598)

Alzaré mis ojos a los montes,
¿De dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene del Señor,
Que hizo los cielos y la tierra.
No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda,
El Señor es tu guardador,
Desde ahora y para siempre.

13 de septiembre

Lectura: Colosenses: 1:1-23

Reconciliados por medio de Cristo

“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:20).

El pecado rompió, apartó y destruyó la comunión de Dios con el hombre. Toda la creación, se vio alcanzada por la maldición que trajo consigo, la caída de nuestros primeros padres Adán, y Eva. Sin embargo, la misericordia de Dios se hizo carne en Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, para que en Él y por medio de Él se obrara la reconciliación, y así se recuperaran el orden y la paz.

El precio fue la vida del Unigénito de Dios quien, mediante su sangre, pagó todos nuestros pecados, a fin de que nosotros, muertos y condenados, hallemos gracia ante los ojos de Dios. Hoy, el Señor nos ofrece su victoria a todos los hombres, a través de su Palabra, haciéndonos sus hijos. En el santo Bautismo, Él nos da perdón y vida nueva y en la santa Absolución, cada vez que confesamos nuestros pecados. En la predicación de su Evangelio nos anuncia y otorga la Buena Nueva del perdón y la paz, ganado por Jesús. Así también en el Sacramento del Altar, donde se nos ofrece el verdadero Cuerpo y Sangre de Jesús, alimento de vida. Todo esto lo hace Cristo para ti, a fin de que seas suyo y vivas bajo él en su reino, nuevamente reconciliado con Dios, para y por la eternidad. Amén

Señor Jesús, gracias por haberte humillado, al cargar con mi pecado y dar muestra del inmerecido amor que me tienes al poner tu vida para rescatar la mía. Ayúdame a vivir con alegría, gratitud y confianza hacia ti, y a dar testimonio al mundo de tu gran reconciliación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Comprado con sangre - HL #889, estr.1)

Comprado con sangre por Cristo,
Con gozo al cielo yo voy;
Librado por gracia infinita,
Ya sé que su hijo yo soy.

14 de septiembre

Lectura: Colosenses: 1:24-2:7

Misterio

“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos” (Colosenses 1:26).

El corazón del mensaje, que Pablo había sido llamado a proclamar, era *“el misterio que estaba oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos”*. La palabra *“misterio”* no tiene nada que ver con los secretos, ni con las ceremonias reservadas sólo para un grupo exclusivo de personas. *“Misterio”* aquí significa la verdad, que sólo puede conocerse, cuando Dios la revela a los hombres. Las grandes verdades del perdón y de la salvación en Cristo, son un misterio para los seres humanos pecadores. En su naturaleza pecadora, un estado de ignorancia espiritual, los seres humanos no pueden descubrir este misterio por ellos mismos, sino que el misterio se da a conocer cuando Dios revela su voluntad a los hombres, por medio de la proclamación del Evangelio.

En Cristo este misterio se revela por completo, pues Él vino para cumplir todas las promesas de Dios y para completar la obra de salvación. Ahora Jesús le ha encomendado a su iglesia, proclamar las Buenas Nuevas de Salvación a todo el mundo. El Señor ascendido quiere que, los pecadores de todas partes lo conozcan como su Salvador. Quiere que oigan las Buenas Noticias, para que los pecadores lleguen así, a la fe en Cristo por medio del Evangelio. Ahora que ya conoces el misterio, tú también con alegría puedes compartirlo con otros, para que ellos puedan conocer al Salvador del mundo, creer en Él, y ser salvos. Amén

Señor Jesús, gracias por traer a la luz los misterios de la salvación para todos los seres humanos. Ayúdanos a compartirlos con amor y alegría, a fin de que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad y la vida en Cristo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dios te llama a ti también - HL #1034, estr.1)

Por tu gracia en Cristo me elegiste;
Soy tu hijo por el agua y el Espíritu.
Por la fe en Jesús me declaraste justo;
Por la fe en Jesús me diste Salvación:
Heme aquí. Señor, envíame a mí.

15 de septiembre

Lectura: Colosenses: 2:8-22

Cristo la verdadera sabiduría

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8).

¿Quieres ser sabio y que no te engañen? ¿Quieres discernir correctamente? ¿Quieres evitar ser arrastrado por todo viento de doctrina, filosofía y sutilezas humanas? Solo hay una forma; es aferrándote a Cristo y su Palabra de verdad. Cristo es la sabiduría y el poder de Dios, en quien el Padre se revela y nos libera de toda la ley y su castigo, así como de todos nuestros enemigos.

Confía en los dones del Santo Bautismo, donde morimos con Cristo, sepultando nuestra carne. Allí, en la fuente bautismal, nuestros pecados son limpiados; el acta de los decretos que pesaba sobre nosotros, y que nos acusaba y condenaba, es quitada por nuestro Señor. Él dio su vida en la cruz, para que la deuda quedara cancelada. *“Consumado es”*, fueron sus palabras, y entregó su Espíritu. Ya no estamos muertos en nuestros delitos y pecados, sino que, como Él resucitó de entre los muertos, así también, nosotros somos resucitados con él. Ahora tenemos la verdadera sabiduría que nos lleva a vivir en la libertad y certeza de la fe, de que por la gracia de Dios somos salvos en Cristo Jesús para la vida eterna, pues es un don de Dios, para que nadie se glorifique a sí mismo. La verdadera sabiduría no viene de los hombres y sus filosofías, sino de Cristo y éste crucificado, por lo cual, pon tus ojos en Cristo, la única y verdadera sabiduría. Amén

Cristo, poder y sabiduría de Dios, aparta de mí toda filosofía engañosa que pueda apartarme de la gracia y el perdón, obrados y otorgados en Cristo el día de mi Bautismo y hazme disfrutar de la plenitud de vida en el Salvador Jesús. Amén.

(Bañados en Cristo - HL #859)

Bañados en Cristo, somos nueva criatura.
Las cosas antiguas ya se pasaron, hemos nacido de nuevo.
Aleluya, aleluya, aleluya.

16 de septiembre

Lectura: Colosenses: 3:1-25

Mirando hacia arriba

“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2).

Hace un tiempo leí un artículo, en el cual el autor hablaba acerca de cuán apegados estamos los hombres a la tierra. Allí se argumentaba que, la razón por la cual los seres humanos estamos tan aferrados a la tierra es porque fuimos creados de la Adama (Tierra). De hecho, lo recordamos cada año, el miércoles de cenizas: *“polvo eres y al polvo volverás”*. Estas palabras, son un fuerte llamado de atención y una confesión, para recordarnos que cada uno de nosotros, tú y yo, estamos confinados a la muerte, por nuestra miserable condición de pecadores. Y hemos de confesar que, a pesar de las advertencias de Dios con respecto a nuestra situación, aquí seguimos apegados a nuestra carne y al mundo con todos sus pecados, luchando con nuestra vieja naturaleza que se inclina y busca las cosas de abajo.

Por medio del apóstol Pablo, Dios nos llama a levantar la mirada, pues nuestro socorro en tan deplorable situación, sólo viene del Señor creador del cielo y la tierra, quien, por su misericordia, nos rescató en Cristo, lavándonos de nuestros pecados. Allí en la pila bautismal, literalmente morimos al pecado y fuimos liberados de la esclavitud de la carne. Ya no eres sólo polvo condenado al polvo, sino que en Cristo, cada bautizado es hecho hijo de Dios, para vida eterna con Él y en Él. Ahora las cosas viejas pasaron: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos, avaricia y toda idolatría, así como ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas y mentiras. Pues, revestidos del nuevo hombre, miramos hacia arriba y vivimos conforme a la imagen de Dios, como sus escogidos, santos y amados, con misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre y paciencia, perdonándonos unos a otros, en el amor de Cristo. Amén

Misericordioso Dios, gracias por la bendita muerte y resurrección de Cristo que nos libra de la pasada manera de vivir. Ayúdanos a dejar atrás las cosas antiguas y pecaminosas, para vivir conforme a la imagen de Dios. En el nombre de Jesús. Amén.

(Pon tus ojos en Cristo - HL #885, estr.2)

De muerte a vida eterna
Te llama el Salvador fiel,
En ti no domina el pecado,
Hay siempre victoria en Él.

17 de septiembre

Lectura: Colosenses: 4:1-18

Orad con perseverancia

“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso” (Colosenses 4:2-3).

Innumerables veces en las Escrituras, el Señor exhorta a los creyentes, a que se acerquen a Él en oración. Quiere que llevemos ante Él todos nuestros anhelos y necesidades del cuerpo y alma, así como también, las de nuestros hermanos en Cristo. Quiere que oremos aún, por nuestros enemigos. Quiere que oremos para confesar nuestros pecados, para alabarlo y darle gracias por su bondad y Él promete oír y responder cada oración del creyente.

Con todo esto presente, Pablo dice: *“Perseverad en la oración.”* Y tiene un pedido especial con respecto a las oraciones de los colosenses; no les pide que oren para su propio beneficio, tampoco para que lo pongan en libertad y pueda salir de la cárcel, sino por la obra del Evangelio. Así que les pide a los colosenses que oren, para que Dios abra una puerta para el mensaje del Evangelio y para que continúe bendiciendo la prédica de la Buena Noticia y su avance en el mundo. Les pide que oren para que el Señor continúe dándole la sabiduría y el valor para anunciar el mensaje del Evangelio de una manera fiel y efectiva. Hoy también necesitamos que cada cristiano ore por este motivo, con urgencia y perseverancia, a fin de que Dios levante predicadores, maestros y evangelistas que prediquen con fidelidad la Buena Noticia de salvación, para que los oídos y corazones endurecidos, sean abiertos y reciban la salvación por medio de Cristo. Apartemos tiempo para velar y perseverar en oración por los obreros del Evangelio. Amén

Señor Jesucristo, rogamos para que la predicación del Evangelio abra las puertas de la incredulidad, a fin de que sea recibido por los oyentes para su salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Trabajad, luchad y orar - HL #1037, estr.1)

Trabajad, luchad y orad:
Miles hoy sufren necesidad.
Cristo nos manda en su amor
Para vida del mundo.

18 de septiembre

Lectura: 1 Timoteo: 1:1-20

Guardianes la Verdad

“Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presnten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora” (1 Timoteo: 1:3-4).

El apóstol Pablo había instruido al joven Timoteo y lo había preparado para el ministerio. Ahora llegó su tiempo. Mientras Pablo sigue su viaje misionero, lo deja como pastor al cuidado de los cristianos en Éfeso. Y escribe su carta a la congregación, respaldando y recordándole a Timoteo, que debe guardar la verdad, prohibiendo que se enseñe falsa doctrina y fábulas y genealogías interminables, que solamente acarrear disputas que no edifican.

Así también en nuestros días necesitamos formar a los pastores y misioneros para que sean ordenados e instalados como los guardianes de la verdad del Evangelio. Es fundamental brindarles la formación, para que puedan rechazar las falsas enseñanzas que llevan a la perdición y, en su lugar, puedan servir al pueblo de Dios con los dones de Cristo, la predicación, el Bautismo, la absolución y la Santa Cena, para perdón y vida eterna. Para ello, tú y yo podemos apoyar a los seminarios con nuestras oraciones y ofrendas, a fin de que cuenten con los recursos necesarios para tan importante y vital labor. Necesitamos muchos pastores como el joven Timoteo, pues la mies es mucha y los obreros pocos. Roguemos pues, al dueño de la viña, para que envíe más y más obreros fieles para la salvación de todos. Amén

Señor Jesucristo, gracias por los pastores y misioneros que provees y sostienes firmes en la enseñanza de la verdad salvadora del Evangelio, y por los seminarios, donde son formados los guardianes de la verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Sostenos firmes - HL #548, estr.1)

Sostenos firmes, ¡Oh, Señor!

En la Palabra de tu amor

Refrena a los que en su maldad,

Tu reino quieren derribar.

19 de septiembre

Lectura: 1 Timoteo: 2:1-15

La Oración

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (1 Timoteo 2:1).

Somos los cristianos los que podemos, y debemos conversar con Dios a través de la oración. El apóstol Pablo nos exhorta a que dediquemos tiempo para hacer rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias. Es por medio de la oración, que los hijos de Dios presentamos todas nuestras necesidades al Padre celestial, en nombre de Cristo, con la certeza de que escuchará nuestras oraciones. ¿Qué le va a negar el Padre Celestial a su querido Hijo? Por lo cual estamos llamados a orar con fe y convicción, de que nuestro Dios escucha nuestras oraciones y las atiende.

Pero... ¿Por qué cosas debemos orar? Pablo nos dice más bien por quién debemos orar. “Por todos”, incluye a los enfermos y a los que sufren, a los recién nacidos, y los moribundos. Por los hermanos en la fe, los misioneros, los hambrientos, los cristianos y los que aún no conocen a Cristo y viven sin Dios, por los amigos y enemigos, así como por las autoridades. “Por todos”, si lo piensas bien, nunca nos faltarán motivos y gente por la cual orar. También oramos por nosotros mismos, rogando a Dios por nuestras necesidades, aun cuando Él ya las conoce, pues al hacerlo lo reconocemos como aquél que es el único que puede satisfacerlas. Tomar tiempo para la oración, siempre será un tiempo bien invertido, de provecho y bendición. Amén

Señor Jesucristo, enséñanos a orar con fe y confianza, por todas las personas y sus necesidades en y a través de Cristo. Amén.

(Kyrie Eleison - HL #646)

Imploramos tu piedad, ¡oh, buen Señor!,
Por quien sufre en este mundo,
A una sufre toda la creación.
Tus oídos se inclinen al clamor
De tu gente oprimida,
Apura, ¡oh, Señor!, tu salvación.
Sea tu paz,
Bendita y hermanada a la justicia,
Que abrace al mundo entero:
Ten compasión.
Que tu poder
Sustente el testimonio de tu pueblo.
Tu Reino venga hoy.
¡Kyrie eleison!

20 de septiembre

Lectura: 1 Timoteo: 3:1-16

El Pastorado, una buena obra

“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea” (1 Timoteo 3:1).

Es la segunda vez que Pablo usa esta frase, *“Palabra fiel”*. Ya lo hizo antes, en el capítulo 1:15. Con ella, quiere resaltar la importancia de lo que dirá. Y vaya que es importante y necesario para la iglesia, que se recomiende y anime a los hombres, al oficio del ministerio. Esta es una buena y muy necesaria obra. Pues recordemos que Dios, ha decidido salvar a la humanidad por medio de la locura de la predicación de Cristo y éste crucificado.

Ahora bien, para ser un buen obispo Pablo expone una serie de requisitos, que podría asustar a quienes están considerando el ministerio como vocación. *“Es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas sino amable, apacible, no avaro...”*. Y la lista continúa, lo cual habla de la seriedad y responsabilidad que implica cuidar las almas, que Cristo ganó con su propia sangre. Al escuchar esto, debemos confesar que ningún hombre, aparte de Cristo, reúne todos estos requisitos, pues solo Él es el Buen Pastor. Sin embargo, en y con Cristo, por su gracia y perdón bajo su misericordia, llama hombres al pastorado, a fin de servir a su pueblo con el perdón, vida y salvación, que nos ganó por su sacrificio, muerte y resurrección. Él mismo los capacita para que, perdonados y justificados e instruidos en su Palabra por el Espíritu Santo, puedan desear y llevar adelante esta buena obra en nuestro favor. Por tanto, si tú o alguien que conoces, está considerando ser un Pastor, anímalo a esta buena obra. Amén

Padre celestial, gracias por los pastores que Tú mismo llamas y capacitas para que sirvan a tu pueblo amado. Ayúdanos a amarlos, respetarlos y animarlos a fin de que nos sirvan con alegría para beneficio de todos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dios te llama a ti también - HL #1034, estr.1)

Por tu gracia en Cristo me elegiste;
Soy tu hijo por el agua y el Espíritu.
Por la fe en Jesús me declaraste justo;
Por la fe en Jesús me diste Salvación:

21 de septiembre

Lectura: 1 Timoteo: 4:1-16

Ejercitándonos siempre en la Palabra

“Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” (1 Timoteo 4:6).

Las palabras del apóstol Pablo animan a Timoteo, y a todo pastor, a predicar el maravilloso Evangelio del perdón en Jesús, y a advertir contra los errores que destruyen el Evangelio y la fe. Esto es lo que hacen los buenos ministros que sirven a Jesús. Para hacerlo de la mejor manera, cada uno debe ejercitarse especial, y principalmente, en la piedad, a fin de servir en Cristo con misericordia a los santos, del Señor, desechando el error y exponiendo la verdad. Solo quien es capacitado y nutrido en las palabras de fe y de la buena doctrina, que se encuentra en la Palabra de Dios, podrá pastorear, guardar, guiar, consolar y enseñar rectamente a los redimidos.

Los pastores necesitan seguir cargando sus baterías. De esta manera, ellos estarán bien preparados para predicar con vigor y entregar lo que ellos mismos reciben de Cristo y su Palabra de vida. Esto redundará en beneficio, para que todo el cuerpo de Cristo sea beneficiado. Por lo cual te animo a dar gracias por tu pastor, a apoyarlo para que se capacite, así el podrá cuidar mejor de ti, pues tendrá las herramientas para desechar las falsas doctrinas e instruir y afirmar a toda la congregación en la verdad del Evangelio. A su vez, como Pablo lo hizo con Timoteo, aliento a los pastores a que se ejerciten en la piedad para que no descuiden el don que Dios les ha dado, cuando los llamó y ordenó para la obra del ministerio. Amén

Señor Jesús, Pastor y Obispo de nuestras almas, fortalece y renueva en nosotros la fe, y danos Ministros de tu Palabra, que sirvan con piedad y amor, a tu pueblo amado. En el santo nombre de Jesús. Amén.

(Trabajad, luchad y orad - HL #1037, estr.1)

Trabajad, luchad y orad:
Miles hoy sufren necesidad.
Cristo nos manda en su amor
Para vida del mundo.

22 de septiembre

Lectura: 1 Timoteo: 5:1-16

Serlo no parecerlo

“Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).

En el capítulo cinco Pablo provee una lista de deberes que detalla el cuidado hacía los demás, en ella están incluidos los ancianos y las viudas. Éstos, no sólo deben ser tratados con honra sino como si fueran miembros de la propia familia. Pues es lo que realmente somos en Cristo, un cuerpo, una familia, y como tal hemos de preocuparnos los unos por los otros tanto de las necesidades espirituales como de las materiales, comenzando por los más necesitados y desamparados de la congregación. Quien no se preocupa y provee para los suyos niega la fe. Y Pablo agrega: “es peor que un incrédulo”; con esta declaración enfatiza la falta de piedad y misericordia que revelan la incredulidad. Así también lo expresa Juan en su primera carta *“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. (1 Jn 3:17-18).”*

Es justo y necesario estar pendientes de estos deberes en nuestras congregaciones, enseñar sobre la misericordia y el amor hacia los demás, ejercitarnos en la piedad y animarnos los unos a los otros para cuidarnos mutuamente y de todos en general. Para ello se puede crear un grupo de cuidado humano con las diaconisas para que junto al pastor puedan estar pendientes de las necesidades de nuestros hermanos y así apoyarnos en amor los unos a los otros. Recordamos que el Señor tiene cuidado de nosotros como un Buen Padre y nos ha redimido por su Hijo e iluminado por su Espíritu en su Palabra teniendo cuidado constante de nosotros. Amén

Dios Padre, gracias por la familia de la fe, ayúdanos a no ser egoístas sino a amarnos los unos a los otros con el amor de Cristo. Amén.

(Amémonos, hermanos - HL #815, estr.1)

Amémonos, hermanos,
Con tierno y puro amor;
Que un solo cuerpo somos,
Y nuestro Padre es Dios.

23 de septiembre

Lectura: 1 Timoteo: 5:17-6:2

Lo más importante y necesario

“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar” (1 Timoteo 5:17).

Sin dudas muchas o todas las actividades que existen en la iglesia son útiles y beneficiosas. Pero sólo una hace que la iglesia exista: la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios. La fe viene por el oír la predicación. Y Pablo realza a los Pastores que se dedican fielmente a predicar y enseñar para que sean tenidos por dignos de doble honor.

Sin embargo, los pastores deben tener cuidado de no caer en pecado por causa de la búsqueda de honor a costa de predicar la sana doctrina; al diablo y a nuestra carne les encanta la vana gloria y a los oídos de los oyentes las palabras complacientes. El apóstol no está alentando a que los pastores busquen honor, fama, reconocimiento ni beneficios materiales, lo que a la carne le gustaría con gusto a causa de nuestro pecado. Sino a que lleven a cabo su trabajo fiel y humildemente, sabiendo que todo éxito es obra del Señor. Esto no quiere decir que Dios prohíbe que la iglesia reconozca el trabajo bien hecho. Más bien, los que sirven a la iglesia deben recibir *“doble”* honor y respeto, cuando hacen bien su trabajo. El respeto y la alta estima, así como la providencia material para quienes nos sirven, son muestra de la gratitud y amor que tenemos para con nuestros pastores. Así ellos y nosotros seremos bendecidos por Dios, que ha ordenado tan perfectamente las cosas para nuestro bien.

Señor Jesucristo, gracias por tu Palabra de vida, la iglesia y sus pastores a través de los cuales recibimos la predicación y la enseñanza, ayúdanos a respetarlos y honrarlos en tu bendito nombre. Amén.

(¡Oh! Ruégote, Señor Jesús - HL #1038, estr.3)

Enséñame, Señor Jesús,
Y haz Tú que pueda yo enseñar
Palabra tuya que es maná,
Que al alma hambrienta vida da.

24 de septiembre

Lectura: 1 Timoteo: 6:3-21

Firme en la batalla

“Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.” (1 Timoteo 6:11-12).

Cualquiera que crea en el Señor Jesús se involucra en una batalla, porque el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. El hombre de Dios está llamado a resistir firme en la fe, consciente de que el enemigo lo incita a cometer pecados de todo tipo para destruir esa fe salvadora en Cristo. Por medio de la doctrina falsa, el diablo busca guiar a la gente a depositar su confianza en cualquier otro lugar, menos en Cristo y el Evangelio salvador.

Sin embargo, no podemos pelear la buena batalla con nuestras propias fuerzas, ya que estaríamos confinados a la derrota. Es inútil confiar en nuestros propios poderes. Más bien estamos llamados a usar la armadura de Dios (Efe 6:11-17). Recordemos que esta batalla no tiene en juego solamente algunos beneficios temporales como las riquezas, el honor y la fama. El premio de esta competencia es nada menos que la vida eterna, la salvación. Hoy la batalla es la misma para ti y para cada cristiano. Mantente firme, sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre y echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado desde tu Bautismo, habiendo hecho la buena profesión de fe. Amén

Señor Jesucristo, ayúdame en la lucha espiritual contra el diablo y las huestes de maldad, porque sin Ti estaría perdido, líbrame del mal te lo ruego ten piedad de mí. En el nombre de Jesús. Amén.

(Castillo fuerte es nuestro Dios - HL #546, estr.3)

Aún si están demonios mil
Prontos a devorarnos,
No temeremos porque Dios
Sabrá aún prosperarnos.
Que muestre su vigor
Satán, y su furor
Dañarnos no podrá;
Pues condenado es ya
Por la Palabra santa.

25 de septiembre

Lectura: San Mateo: 3:1-17

Los cielos fueron abiertos

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (San Mateo 3:16-17).

Esta escena en la historia de la redención es grandiosa, veamos lo que está sucediendo: Jesús es bautizado y en su Bautismo carga sobre sí todos los pecados del mundo y purifica toda agua para nuestro Bautismo, Así todo el que es bautizado en nombre de Dios Trino es regenerado y hecho hijo de Dios. Además, con su Bautismo Cristo está comenzando su misión. Aquí comienza su ministerio, el camino a la cruz donde entregara su vida como Cordero inocente para para librarnos de nuestros enemigos: el diablo, la muerte y el mundo. Esto es respaldado y certificado por el Padre y el Espíritu Santo, cuando los cielos se abren y desde su trono se oye la voz del Dios todopoderoso diciendo *“Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia”*.

El corazón del Padre revela aquí el amor por ti, pecador. Puedes ver cuán profundamente te ama que está dándote a su Unigénito por quien los cielos ahora estarán nuevamente abiertos de par en par para todos los que crean en Jesús su hijo amado. Lo que era imposible se vuelve posible en Jesús, él es el único camino al cielo la verdad y la vida. Amén

Padre eterno, cuán grande es tu misericordia, gracias por habernos dado la salvación por medio de tu unigénito Hijo Jesucristo por quien hoy tenemos los cielos abiertos y el privilegio de ser hechos hijos tuyos por medio del Bautismo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cristo, el Señor, llegó al Jordán - HL #444, estr.1)

Cristo, el Señor, llegó al Jordán,
Por voluntad del Padre,
Bautismo recibió de Juan
Por Él el cielo se abre;
Allí un baño instituyó,
Que limpia de pecados,
La muerte amarga Él derrotó,
Pues sangre ha derramado.
¡Creando nueva vida!

26 de septiembre

Lectura: San Mateo: 4:1-11

Ser despreciable

“Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan” (San Mateo 4:3).

Querido cristiano, la historia de la tentación de Jesús, nos enseña cuán atrevido es el diablo, un ser despreciable que busca incansablemente destruir y apartar de Dios a todos. Él no tiene respeto, límites o vergüenza. No le importa si eres pobre, rico, fuerte, débil, pastor, misionero, o laico, o el mismísimo Jesús para atacar con mentiras y desafiarnos a ir en contra de la voluntad de Dios. Su objetivo es nuestra condenación y muerte eterna, él logró engañar a nuestros primeros padres, Adán y Eva, haciendo que todos fuéramos alcanzados con su maldición, hombres, mujeres y toda la creación sufren a causa de su maldad.

Pero Jesús, el prometido de Dios, verdadero Dios y Hombre, enfrenta al diablo en la cruz por nosotros y lo destruye. Lo hace con la Palabra de Dios porque ella es la única espada que puede vencer a este ser despreciable. Aunque Satanás distorsiona la Palabra de Dios, Jesús la Palabra encarnada vence a nuestro enemigo y su victoria. Él es el nuevo Adán que rompe las cadenas de la maldición y hace nuevas todas las cosas. En Jesús tenemos perdón de nuestros pecados y la victoria sobre el diablo. Él no solo resistió al tentador, sino que en su muerte y resurrección lo venció y destruyó por nosotros. Esta es la verdad, por tanto, escucha solo a Jesús y no te dejes engañar por el diablo. Amén

Señor Jesús, te imploro no me abandones en las tentaciones sé mi refugio, guardián y defensor contra el tentador que con gusto me apartaría de Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

(Al ser yo tentado - HL #927, estr.1)

Al ser yo tentado, Cristo ven a mí,
Para que no ceda A la tentación,
Ni por sus halagos Yo te deje a Ti,
Al abismo yendo De la confusión.

27 de septiembre

Lectura: San Mateo: 4:12-25

Arrepiéntete, el reino de los cielos se ha acercado

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepiéntos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (San Mateo 4:17).

Cuando Jesús inició su ministerio, dejó Nazaret la ciudad donde había crecido y, conforme a la profecía de Isaías, fue a vivir a Capernaum. Allí habitaban tanto judíos como gentiles, por lo cual, a pesar de que el pueblo conocía a Dios su adoración se había alejado de lo establecido por Dios en la ley de Moisés. El pueblo estaba *“viviendo en oscuridad”*. La oscuridad representa la maldad, ignorancia e incredulidad y la falta de conocimiento del camino de la salvación. Pero entonces Jesús, la luz del mundo, llegó. Jesús predicó y enseñó la verdad salvadora. El mensaje que Jesús proclamaba era el mismo de Juan el Bautista: *“Arrepiéntos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”*

Este mensaje es el mismo que necesita ser predicado en nuestro tiempo y en nuestras ciudades que están lejos de Jesús y caminan en oscuridad hacia la condenación eterna. Necesitamos arrepentirnos y creer en Jesús porque el reino de los cielos se ha acercado. El arrepentimiento implica un cambio radical en el corazón y la mente, a lo que le sigue un cambio en el comportamiento. Sin embargo, estos cambios deben ser obrados por el Espíritu Santo a través del poder del Evangelio, porque arrepentirse no es una decisión que alguien pueda tomar por sí mismo. Por esta razón es imprescindible la predicación de la Palabra de Dios para lo cual Dios llamó y envió a sus discípulos, *“hoy sus pastores”*, a través de los cuales oímos el Evangelio que nos llama al arrepentimiento para vida eterna. Amén

Señor Jesús, luz del mundo, ilumínanos en nuestra oscuridad con la luz de tu Palabra, envíanos pastores fieles que nos enseñen a creer en Ti, y nos llamen al arrepentimiento para vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(En nuestra oscuridad - HL #777)

En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor, Señor, de tu amor, Señor.
En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor, Señor, de tu amor, Señor.
En nuestra oscuridad,

28 de septiembre

Lectura: San Mateo: 5:1-20

Bendiciones que poseemos en Cristo

“Viendo la multitud, subió al monte, y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo: Bienaventurados...” (San Mateo 5:1-2).

El sermón del monte es uno de los sermones más conocidos de Jesús, aquí se describen una serie de bendiciones y felicidad que, ya pertenece a todos los creyentes en Cristo. En ninguna circunstancia debe ser leído o entendido como una serie de requisitos que los cristianos debemos cumplir para agradar a Dios. Si así fuera sería simplemente imposible para nosotros lograrlo. Por ello reconocemos que todo lo bueno viene de Jesús y cada bendición es un don de Cristo quien la consiguió para nosotros mediante su obra de redención.

En las bienaventuranzas, puedes ver como Jesús encarna cada una de las demandas de la ley, volviéndose pobre en espíritu, llorando, siendo manso, sufriendo hambre y sed de justicia, misericordioso, limpio de corazón, pacificador, perseguido por causa de la justicia. Y todo esto para que nosotros fuéramos benditos en su nombre, que fue puesto sobre nosotros el día de nuestro Bautismo donde cada bendición se nos atribuye como un regalo de Dios. Hoy dichosos con sus bendiciones, podemos ser sal y luz en el mudo para que otros también reciban a través de la predicación del Evangelio las mismas bendiciones en nombre de Cristo. Amén

Padre celestial, gracias por las bendiciones que recibimos de parte de tu Hijo Jesucristo. Ayúdanos a ser sal y luz. En el nombre de Jesús. Amén.

(Un raudal de bendiciones - HL #1006)

Un raudal de bendiciones,
Sed en tanto que viváis,
Animad los corazones
Hacia el bien encaminar.
Refrescad, salvad las vidas
Que en la duda y el temor
Vagan tristes y afligidas
Por las sendas del dolor.

29 de septiembre

Lectura: San Mateo: 5:21-48

De las tinieblas a la luz

“Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.” (San Mateo 5:38).

La “ley del talión” establecía que el castigo debía ser similar al daño causado: *“ojo por ojo, y diente por diente”*. Sin embargo, Jesús enseña el amor hacia los enemigos: *“Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra”*. Y dice: *“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen”*. Porque de lo contrario no habría en nosotros ninguna diferencia en cuanto a los no creyentes.

En cuanto a nosotros, hemos recibido a Cristo, él perdonó nuestra maldad, cargo nuestros pecados, nos justificó y redimió, cuando lo único que merecíamos era condenación y muerte a causa de nuestra pecaminosidad, éramos sus enemigos. Mas Él, no nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras iniquidades, su amor es tan alto como el cielo sobre la tierra. Fuimos rescatados de las tinieblas a la luz en nuestro Bautismo, ya no estamos bajo la ley sino bajo su gracia. Seamos como nuestro Padre que está en los cielos que es perfecto y misericordioso, vivamos conforme a su ley de amor. Amén

Amado Jesús, tu misericordia y amor son tan abundantes que has perdonado y salvado a este siervo tuyo. Capacítame para amar a los demás especialmente a mis enemigos, con el mismo amor con que me has amado a mí. En el nombre de Jesús. Amén.

(Vivamos para compartir - HL #1014, estr.1)

De la tinieblas a la luz
Llamados fuimos por Jesús.
De esclavitud a la libertad:
¡Su gracia habremos de anunciar!

30 de septiembre

Lectura: San Mateo: 6:1-15

El Padre Nuestro

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” (San Mateo 6:9-10).

El señor Jesús, nos enseña a orar con las palabras del Padre nuestro. Esta es la oración por excelencia, en sus peticiones pedimos todo lo que necesitamos para nuestra vida y nuestra alma.

Rogamos que su nombre santo sea santificado entre nosotros, usándolo para orar, alabar y dar gracias. Reconocemos que su reino viene a nosotros cuando nos da su Espíritu, que nos lleva a creer en su Palabra y así vivir como sus hijos. Le pedimos y deseamos su voluntad y que nos libre de caer bajo la esclavitud y servicio del diablo y su voluntad. También le rogamos por nuestras necesidades materiales: *“danos hoy el pan”*, esto incluye comida, bebida, familia y todas las cosas. Imploramos *“perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”*, aquí pedimos lo que no merecemos y nos comprometemos a hacer lo mismo con nuestro prójimo cuando pecan contra nosotros.

También oramos para que no nos deje caer en tentación, a fin de que nos preserve y guarde del diablo, el mundo y nuestra carne. Pedimos al Señor, *“líbranos del mal”*, para que el Padre nos libre de cualquier cosa que pueda perjudicar nuestro cuerpo o alma y que finalmente nos lleve de este valle de lágrimas al reino celestial. Cuando ores, ora así, sin vanas repeticiones, sino con fe y certeza en las palabras de la oración que Jesús te enseñó. Amén

Padre celestial, tú me enseñas todo, incluso a orar, abre mis labios para que en oración pueda orar sin cesar, alabarte y darte gracias por todos tus cuidados y bendiciones. En el nombre de Jesús. Amén.

(Padre Nuestro - HL #709)

Vénganos tu reino, Señor, Hágase tu santa voluntad
En el cielo y en la tierra Haremos tu santa voluntad.

Danos hoy, dánoslo, señor: Nuestro pan, el pan de cada día
Y perdona nuestras deudas Así como nosotros perdonamos.

No nos dejes caer, en tentación Antes bien, líbranos del mal.
No nos dejes caer en tentación; Líbranos del mal.